

**Componer
saberes**

**para
comprender**

**mejor los
desafíos
contemporáneos**

Editorial

Desde su línea de Arte Ciudadano, la Fundación Daniel y Nina Carasso apoya a aquellos agentes –artistas, profesionales de la educación, de la ciencia, de la mediación, equipos asociativos o administraciones– que hacen del arte un motor de ciudadanía para desarrollar una mirada sensible y crítica sobre el mundo y reforzar la cohesión de la sociedad, cuidando siempre de garantizar el respeto a la diversidad. El objetivo de nuestros programas es contribuir a construir un proyecto de futuro sensible a las necesidades de los seres humanos y a la fragilidad de nuestro entorno.

La complejidad de los desafíos a los que debemos responder nos obliga a inventar otras formas de vivir y de hacer, más colectivas, más valientes, así como a crear sinergias y a implicarnos en procesos de auténtica cooperación.

Nuestra convocatoria *Componer saberes para imaginar y construir futuros sostenibles*, que abrimos en 2021, retoma la convocatoria que iniciamos en 2015 para apoyar proyectos transdisciplinares desarrollados conjuntamente por artistas, profesionales de la ciencia y, en ocasiones, también representantes de la sociedad civil, como respuesta a desafíos relevantes, incluso urgentes, de nuestro mundo contemporáneo.

Tras seis años de exploración de un ámbito vastísimo y sujeto a interpretaciones variables, al que nos referimos de manera genérica como «las artes y las ciencias», hemos considerado necesario llevar a cabo una investigación exhaustiva que nos permita entender mejor sus márgenes. Este trabajo aborda una selección de proyectos apoyados en Francia y España con el objetivo de analizar las condiciones en las que se han realizado y recopilar los principales aprendizajes de la mano de sus protagonistas.

Este Cuaderno Carasso expone los aspectos esenciales de este análisis, que busca entender qué elementos caracterizan a estos proyectos, qué tienen en común dentro de sus singularidades propias y qué han generado como «valor» dentro y fuera de los colectivos que los han promovido.

Mientras escribimos estas líneas asistimos también a realidades que hacen más patentes, si cabe, nuestras fragilidades: acaba de publicarse el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), la guerra vuelve a asolar nuestro continente y sus consecuencias alcanzan a todo el planeta, seguimos esperando que la pandemia de Covid-19 se dé por controlada y aprendemos, por las malas, que la democracia no se puede dar por sentada.

Para la Fundación Daniel y Nina Carasso, componer los saberes, movilizar las energías creativas, artísticas, científicas y ciudadanas, atreverse a descompartimentar la investigación es, hoy más que nunca, una condición imprescindible para imaginar futuros tan sostenibles como deseables. El trabajo de composición nos enseña a pensar nuestros saberes como entes conectados. No son autónomos, ni intercambiables, sino que están vinculados, y precisamente son sus alianzas las que hacen posible su intervención transformadora sobre lo real: este es el hilo conductor de nuestro programa, en el que el arte desempeña plenamente su papel ciudadano.

El compromiso de los equipos y agentes que han participado en este trabajo de investigación está a la altura del riesgo que asume la Fundación, el de la experimentación. Vaya para ellas y ellos nuestra gratitud.

Estado de la situación

El arte de la composición

Experiencias

Análisis de 25 proyectos entre Francia y España

Cultivar un lenguaje común

Hacia una cultura compartida desde intereses dispares

Hacia una ecología de las prácticas

Descompartimentar y desjerarquizar los saberes para un cambio sostenible

6

14

22

36

Crear valor

Movilizar a todos los públicos en torno a la composición de saberes

Una conclusión abierta

Multiplicar las perspectivas para ampliar nuestro conocimiento del mundo

Para seguir investigando

Líneas directrices de la composición de saberes, resúmenes de los proyectos, créditos

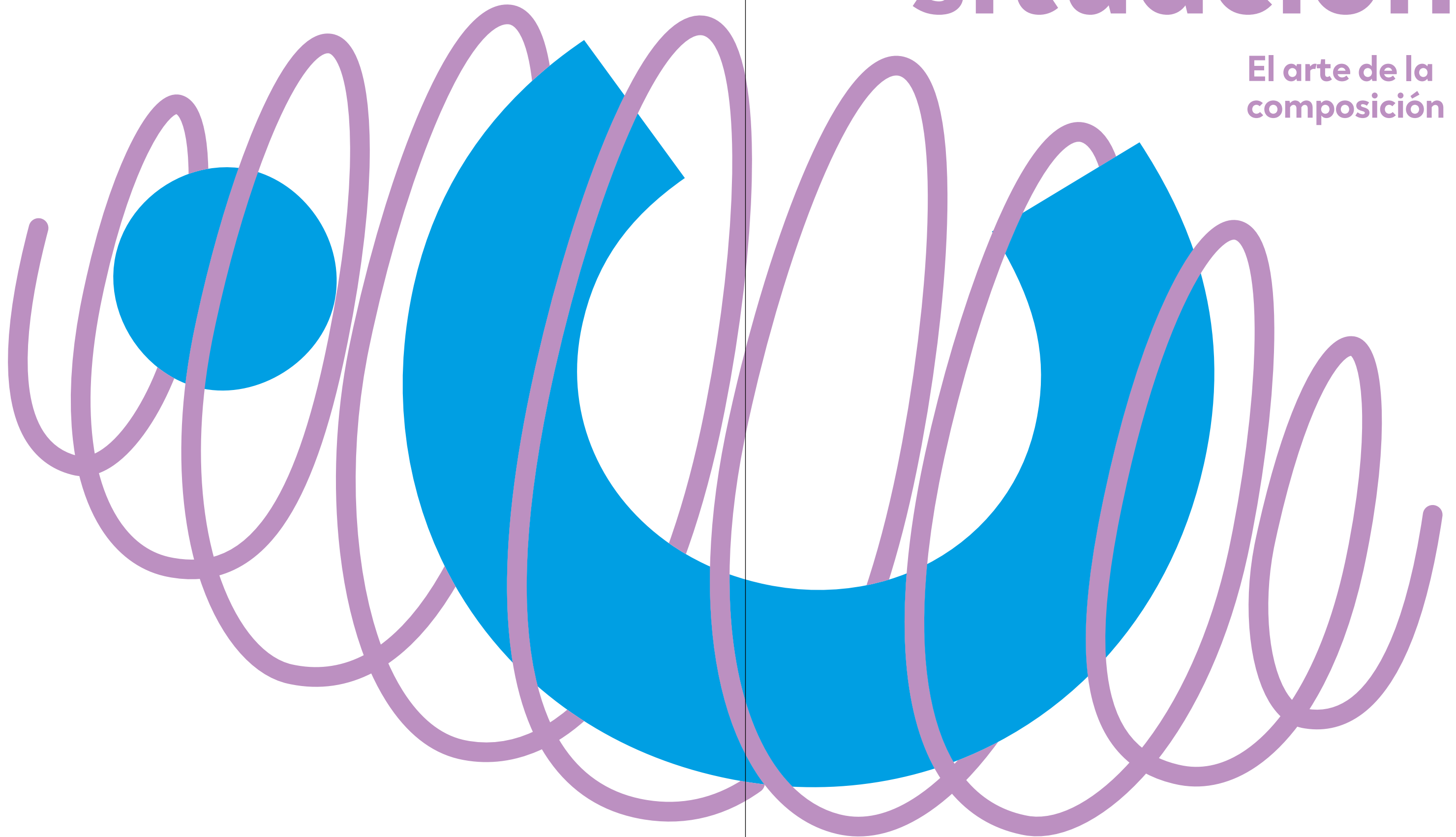
52

64

70

Estado de la situación

El arte de la
composición



El arte de la composición

La Fundación Daniel y Nina Carasso inauguró en 2015 la convocatoria

«Componer saberes para comprender mejor los desafíos del mundo contemporáneo», pensada para apoyar y acompañar a artistas, profesionales de la ciencia y otros agentes de la sociedad conscientes de la necesidad de unir sus fuerzas y conjugar sus competencias para abordar determinados desafíos para los que un único ámbito del saber no puede ofrecer respuestas pertinentes por sí solo.

Publicamos este Cuaderno para presentar los aprendizajes fruto de esta experimentación, y en un intento de comprender en qué medida y por qué la composición de saberes constituye a día de hoy una apuesta ineludible.

A primera vista, entender la composición de saberes como un desafío puede resultar chocante. A pesar de la especialización de los saberes acometida en la Ilustración, y del refuerzo de la autonomía del arte y la investigación que marcó el siglo XX, en la práctica, las artes y las ciencias siempre han estado en contacto y no han cesado nunca de cuestionar sus roles en la sociedad. Basta con mirar cómo la antropología y el cine se alimentan mutuamente, los vínculos que mantienen la biología y el bioarte, o las formas de inclusión ciudadana con las que experimentan movimientos como la estética racional y las ciencias participativas, por citar solo algunos ejemplos. Sin embargo, no podemos obviar que este largo proceso ha dado lugar a fronteras lo suficientemente operativas como para que estas interacciones se vean obligadas a permanecer en los márgenes, o bien pasen a ser objeto de reapropiación inmediata por parte de las disciplinas establecidas. Y, aunque los beneficios de esta especialización están más que probados en materia de conocimientos, con demasiada frecuencia la historia que se cuenta oculta otras consecuencias en términos de jerarquización de los saberes y de descalificación de algunas prácticas. Además, el auge del capitalismo, que progresivamente ha ido situando la economía como único criterio de utilidad, contribuye a endurecer esas fronteras mediante herramientas de gestión cada vez más invasivas y aislantes. Esta situación quizás no sería tan problemática si las múltiples crisis que nos atraviesan a día de hoy no exigieran con urgencia un replanteamiento radical de nuestros modos de pensar, de hacer y de organizarnos. La crisis ecológica no es la causa unívoca de todos los males de nuestro mundo pero sí es la circunstancia que nos obliga a enfrentar el desafío.

Si la ecología no consigue encontrar su sitio, es precisamente porque nuestro funcionamiento la reduce, ya sea al ámbito de las ciencias de la vida, o bien a un posicionamiento político, mientras que lo conveniente sería pensarla de manera transversal a todas nuestras áreas de actividad. La pluridisciplinaridad, admitida a día de hoy en todos los discursos, no es suficiente para cuestionar los fundamentos de nuestra relación con el saber y de la organización social que subyace a la misma. No es cuestión de hacer tabula rasa con la historia del conocimiento, esbozada aquí a rasgos excesivamente grandes, pero sí conviene aprender a gestionar su herencia, encontrando los medios para desjerarquizar las relaciones entre artes, ciencias y sociedad, y sacarlas de los márgenes para inscribirlas en el centro mismo de nuestras actividades. Sin embargo, a pesar de la insoslayable singularidad de los proyectos de composición de saberes, es posible colectivizar sus experiencias para progresivamente construir, no una definición única, sino un común que seguir cultivando. Una labor que podemos considerar vital, en la medida en que los compositores experimentan la necesidad de descompartimentar sus prácticas para sacarlas de los caminos marcados.

Hablar de composición, más que de disciplinas, invita a considerar a estas últimas como parte de ecosistemas con los que tienen necesariamente que negociar. Dichos ecosistemas están compuestos por culturas, prácticas, oficios, instituciones, intereses, motivaciones, procedimientos, estatus y representaciones extremadamente heterogéneos, elementos dispares hasta tal punto que no puede existir un modelo único de composición.

Sin embargo, a pesar de la insoslayable singularidad de los proyectos de composición de saberes, es posible colectivizar sus experiencias para progresivamente construir, no una definición única, sino un común que seguir cultivando. Una labor que podemos considerar vital, en la medida en que los compositores y compositoras experimentan la necesidad de descompartimentar sus prácticas para sacarlas de los caminos marcados.

A pesar de la insoslayable singularidad de los proyectos de composición de saberes, es posible colectivizar sus experiencias para progresivamente construir, no una definición única, sino un común que seguir cultivando. Una labor que podemos considerar vital, en la medida en que los compositores y compositoras experimentan la necesidad de descompartimentar sus prácticas para sacarlas de los caminos marcados.

Lógicamente, la composición de saberes se topa con obstáculos y los compositores y compositoras se ven enfrentados a una misión doble: aprender a componer y asumir al mismo tiempo su obligación de responder a sus misiones «principales», categorizadas y evaluadas atendiendo a canales muy concretos e incommunicados entre ellos. Nuestros modos de organización política, económica, social e institucional se han vuelto tan complejos que han dado lugar a la dispersión de nuestras fuerzas y experiencias. Ningún actor está ni puede estar plenamente entrenado para la composición de saberes, por el simple hecho de que no existen normas, y menos aún dispositivos de evaluación pertinentes.

Los «responsables» suelen estar habituados a redactar informes de actividad dirigidos a las instituciones de las que dependen, pero cuentan con escasas herramientas para evaluar un proyecto que implique a otras estructuras y cuyos efectos no puedan gestionar íntegramente.

Estas dificultades ponen de relieve la importancia de pensar en la experimentación en el momento de diseñar una evaluación más generalizada.

De hecho, resulta muy difícil describir y explicar una experiencia antes incluso de haber testado y vivido sus condiciones de experimentación: ¿cómo nombrar metodologías que todavía se están inventando? ¿Cómo experimentar y al mismo tiempo afrontar las limitaciones que plantean los campos disciplinarios y profesionales implicados? ¿Cómo calificar efectos que apenas acabamos de empezar a observar?

Evaluar es, ante todo, atribuir valor a aquello que importa. Y aquello que importa, por el momento, es conseguir que la composición de saberes exista lo suficiente como para poder desplegarse en todo su esplendor.

Por el mero hecho de dar testimonio de la riqueza que aporta el trabajo de composición en términos de descubrimientos, encuentros, aventuras y, en especial, alegrías compartidas durante la reflexión y el trabajo compartido, los compositores y compositoras expresan no solo una necesidad, sino sobre todo, un profundo deseo de cambio.

Por el mero hecho de dar testimonio de la riqueza que aporta el trabajo de composición en términos de descubrimientos, encuentros, aventuras y, en especial, alegrías compartidas durante la reflexión y el trabajo compartido, los compositores y compositoras expresan no solo una necesidad, sino sobre todo, un profundo deseo de cambio.

Esta investigación es fruto del trabajo de personas comprometidas, que además han hecho posible la creación de un espacio común. El trabajo de exploración colectiva se lleva a cabo procurando no excluir a ninguno de los miembros de nuestra organización social, sin los cuales ni siquiera cabría plantear el arte de la composición. Bajo esta premisa, se pone el foco en tres desafíos fundamentales para completar con éxito la transición hacia una nueva política del conocimiento:

- cultivar un lenguaje común para establecer una base compartida de experiencias plurales,
- construir una ecología de prácticas para transformar su organización de manera sostenible,
- crear valor para consolidar la composición de saberes en la sociedad.



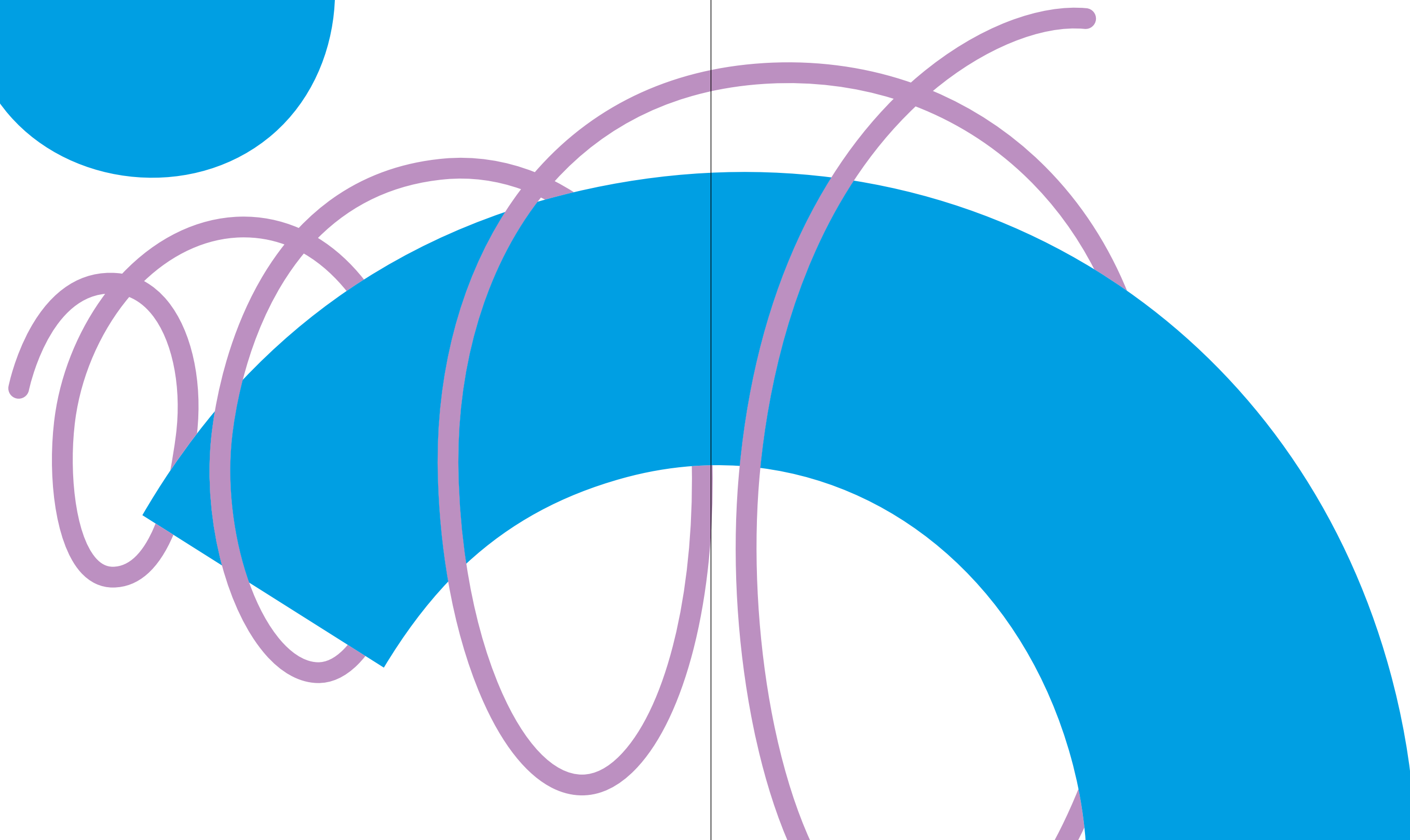
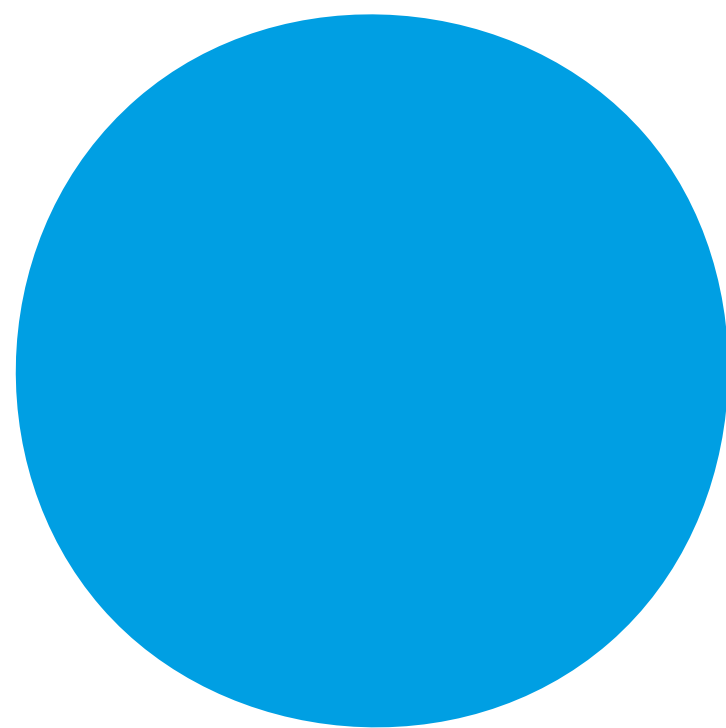
Supplementary Elements – Universidad de Estrasburgo

«El mundo común está por componer, todo está ahí. Ya no está envuelto en una naturaleza, en un universal disimulado bajo los arrugados velos de ideologías y creencias que bastaría con apartar para cerrar el acuerdo. Está por hacer, por crear, por instaurar. Y, por lo tanto, está por errar. Ahí reside la diferencia: si el mundo está todavía por componer, podemos errar su composición. La flecha del tiempo avanza, o retrocede, o se interrumpe, según la manera en que lo compongamos. Nada es inevitable. Nada es ineludible».

Este texto forma parte del *Manifiesto compositorista* de Bruno Latour, que acompañó la inauguración de la Escuela de Artes Políticas en Science Po Paris (SPEAP), cofundada por el autor y Valérie Pihet en 2010.

Análisis de 25 proyectos
entre Francia y España

Experiencias



Análisis de 25 proyectos entre Francia y España

El carácter binacional francoespañol de la Fundación le permite actuar en dos territorios europeos, en tributo a los orígenes también dobles de la familia Carasso. La elección de los proyectos analizados se ha llevado a cabo en concertación con los equipos de la Fundación, con la idea de realizar un análisis cualitativo en profundidad de cada uno de ellos.

En colaboración con los que fueran responsables de la línea de Arte Ciudadano de la Fundación, Anastassia Makridou-Bretonneau en Francia y Carlos Almela en España, se diseñó una plantilla de lectura y análisis basada en preguntas que podían ser de utilidad para desarrollar nuestra comprensión de la composición de saberes en todas sus dimensiones, tanto prácticas (operacionales, materiales, institucionales, económicas), como teóricas (conceptuales, metodológicas) y temporales (evoluciones, impactos). Partiendo de esta plantilla, la investigación se despliega en dos direcciones:

- un estudio cualitativo de los documentos dirigidos a la Fundación (candidaturas, informes de instrucción, informes intermedios y finales de los proyectos) y de los documentos de acceso público generados en el marco de los propios proyectos (páginas web, vídeos, publicaciones, programas, folletos, etc.);
- y entrevistas semidirigidas a los responsables de los proyectos y a participantes de diferentes perfiles (artistas, científicas y científicos y otros agentes de la sociedad civil).

Esta labor ha corrido a cargo de Maria Ptqk y Valérie Phiet, que han contado para ello con el apoyo de cuatro colaboradores habituales de la Fundación con experiencia en procesos de instrucción: Miguel Álvarez-Fernández y Anne-Françoise Raskin en el caso de España y Victoire Dubruel y Mari Linmann para Francia (sus biografías se pueden ver en la página 82).

Aude Staelen, asistente de programas de la Fundación, se ha encargado de la labor editorial para la publicación de este Cuaderno.

España

- 1

Te(n) cuidado
Asociación Fireplace Project - Barcelona
- 2

Municipios sostenibles. Día a Día frente al cambio climático
Asociación Bee Time - Cádiz
- 3

Planeta Debug. Videojuegos, conocimiento, serendipia y co-creación en el puzzle del cambio climático
Universidad Jaume I - Castellón de la Plana
- 4

Borradores de futuro. Historias y fabulaciones sobre mundos posibles
Asociación Moaré Danza - Lasierra, País Vasco
- 5

Instituto Mutante de Narrativas Ambientales
Centro de Creación Contemporánea Matadero – Madrid
- 6

Laboratorio ciudadano abierto. Salud comunitaria, cuerpo y autonomía
Medialab Prado – Madrid
- 7

Nuevo Currículum. Arte, agroecología y conocimiento campesino hacia el desarrollo rural sostenible
Asociación Campo adentro / Inland – Asturias
- 8

RE_LABs
Asociación Basurama – Madrid
- 9

Reset Mar Menor. Laboratorio de imaginarios para un paisaje en crisis
Universidad de Murcia
- 10

Programa de Estudios en Mano Común (PEMAN): Ruralidades, Feminismos y Comunes
Universidad de Santiago de Compostela

Francia

- 11

Les Ambassadrices – Escuela Superior de Arte de Annecy – Annecy
- 12

Ursulab – Antre-Peaux – Bourges
- 13

Sonars – La Carène – Brest
- 14

Usages du monde – LABORATOIRE – Grenoble
- 15

La couleur de l’eau – Artconnexion – Lille
- 16

Vertimus – Le Studio Décalé – Malakoff
- 17

Archives invisibles – Manifesta 13 Marseille – Marsella
- 18

Biomorphisme – Universidad Aix-Marseille – Marsella
- 19

Cinéma Atlas – Collectif Étrange Miroir – Nantes
- 20

Laboratoire commun – Ping – Nantes
- 21

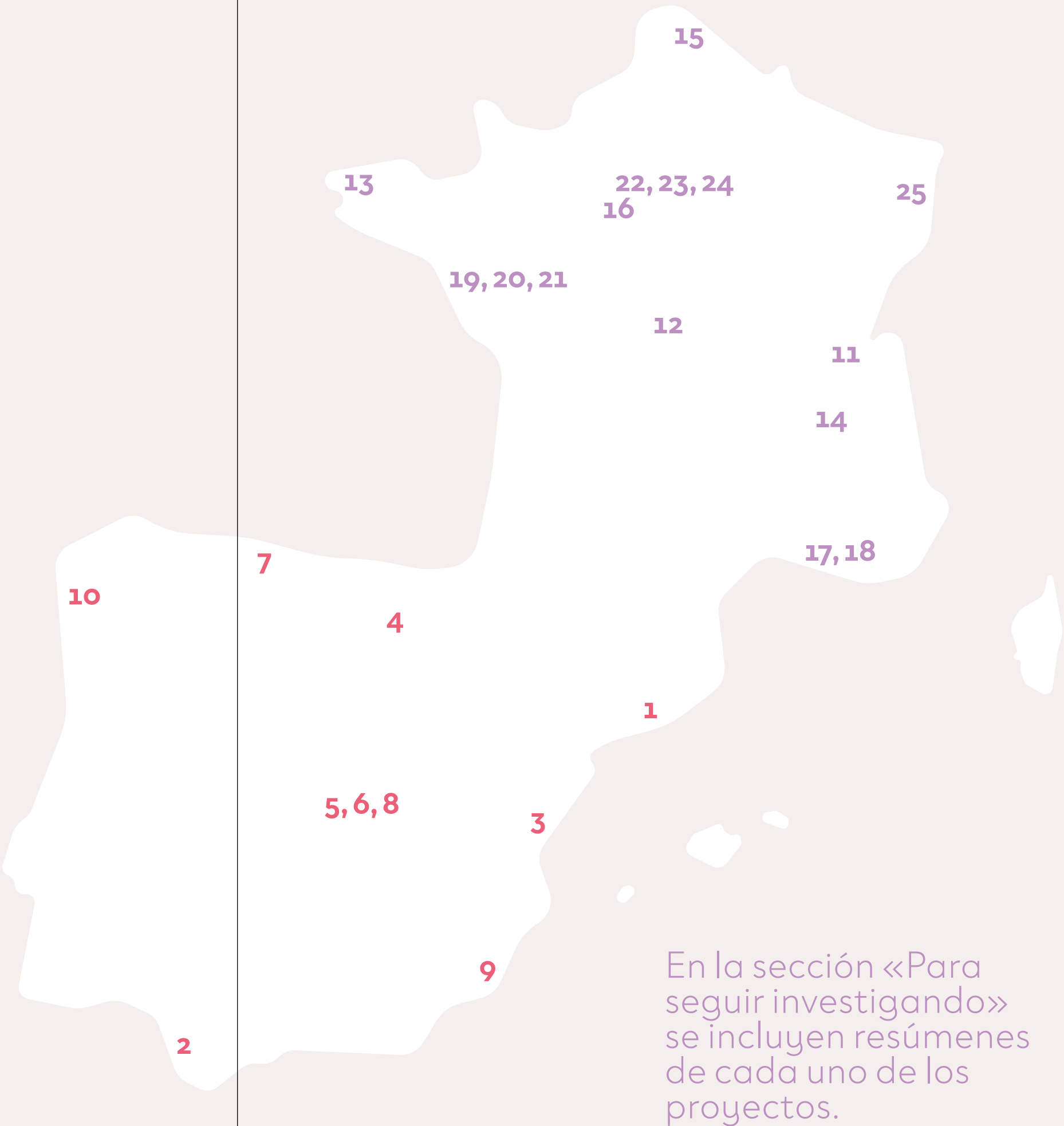
1. Camp – Ping – Nantes
- 22

ICrEA – CNRS – Paris
- 23

Lier des mondes par les pratiques – Instituto de Altos Estudios Judiciales – Paris
- 24

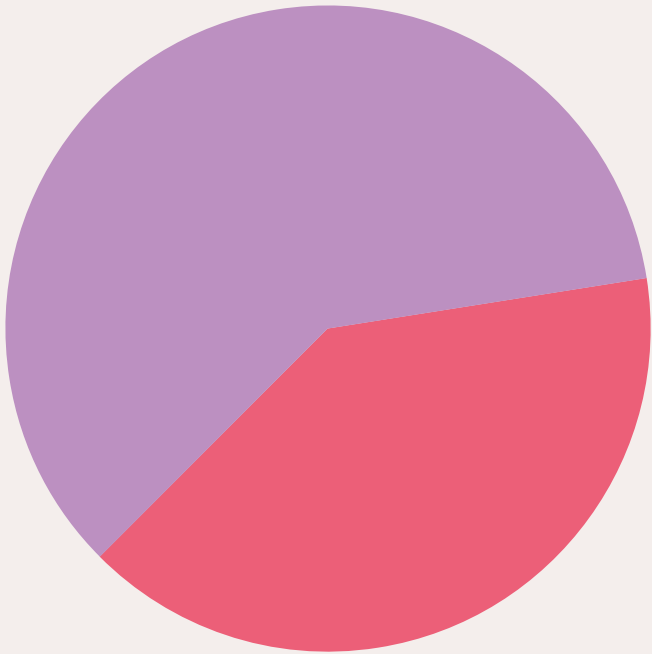
Univers 2.0 – Fonds de Dotation Physique de l’Univers – Paris
- 25

Supplementary Elements – Universidad de Estrasburgo - Estrasburgo



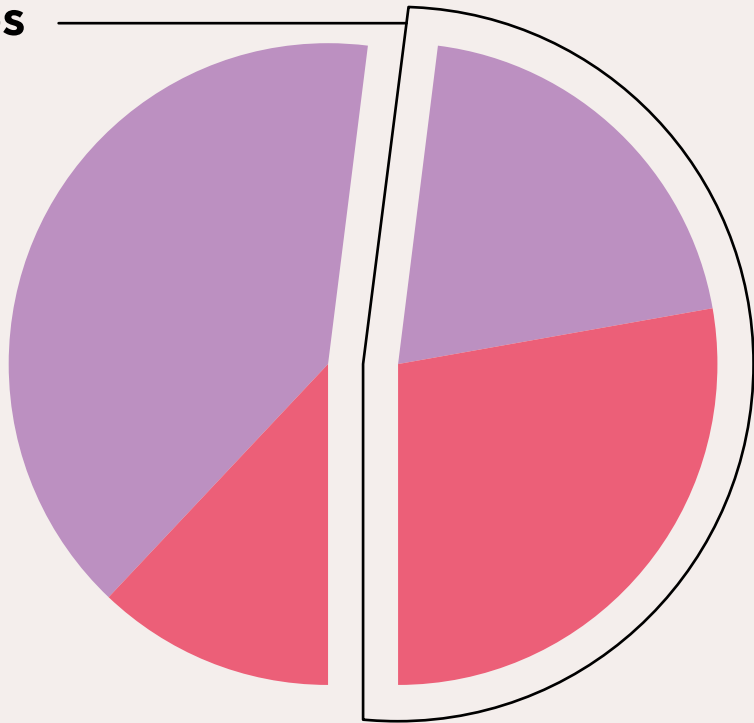
Proyectos analizados

25 proyectos analizados de los 42 apoyados entre 2015 y 2019
15 proyectos franceses
10 proyectos españoles

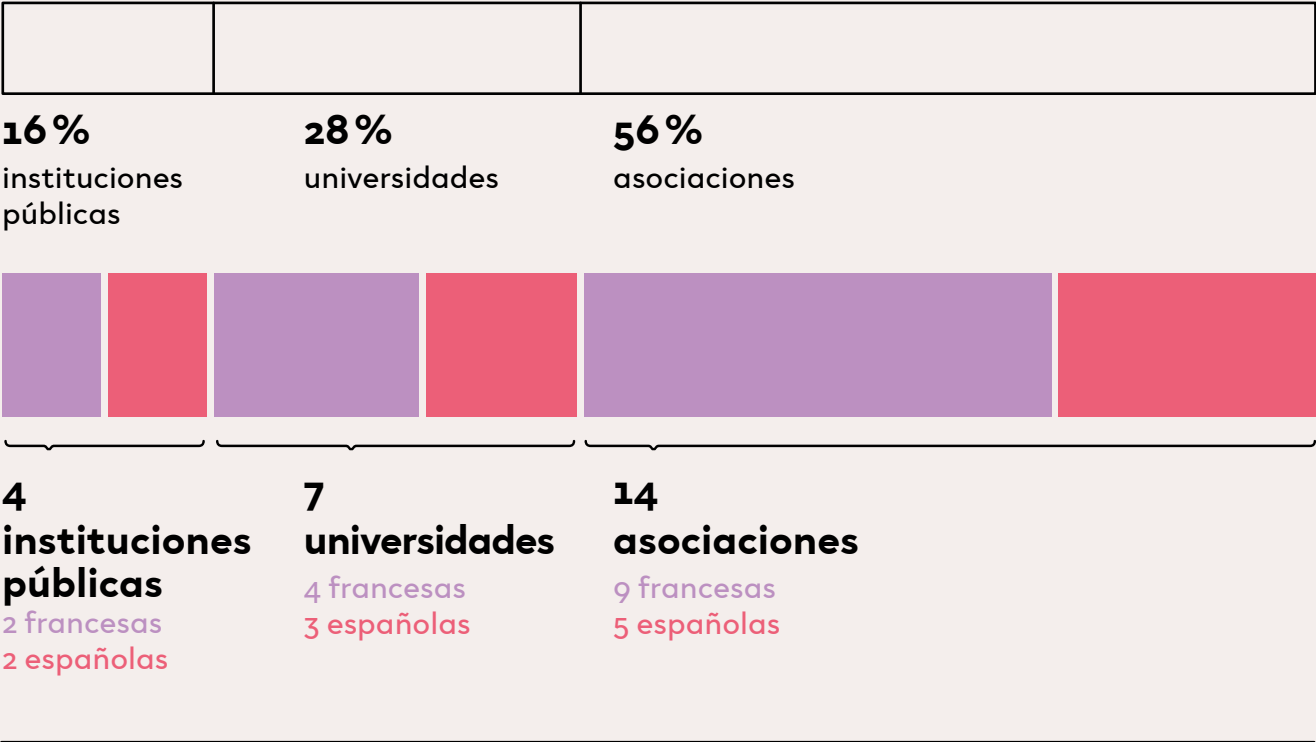


12 proyectos finalizados
5 proyectos franceses
7 proyectos españoles

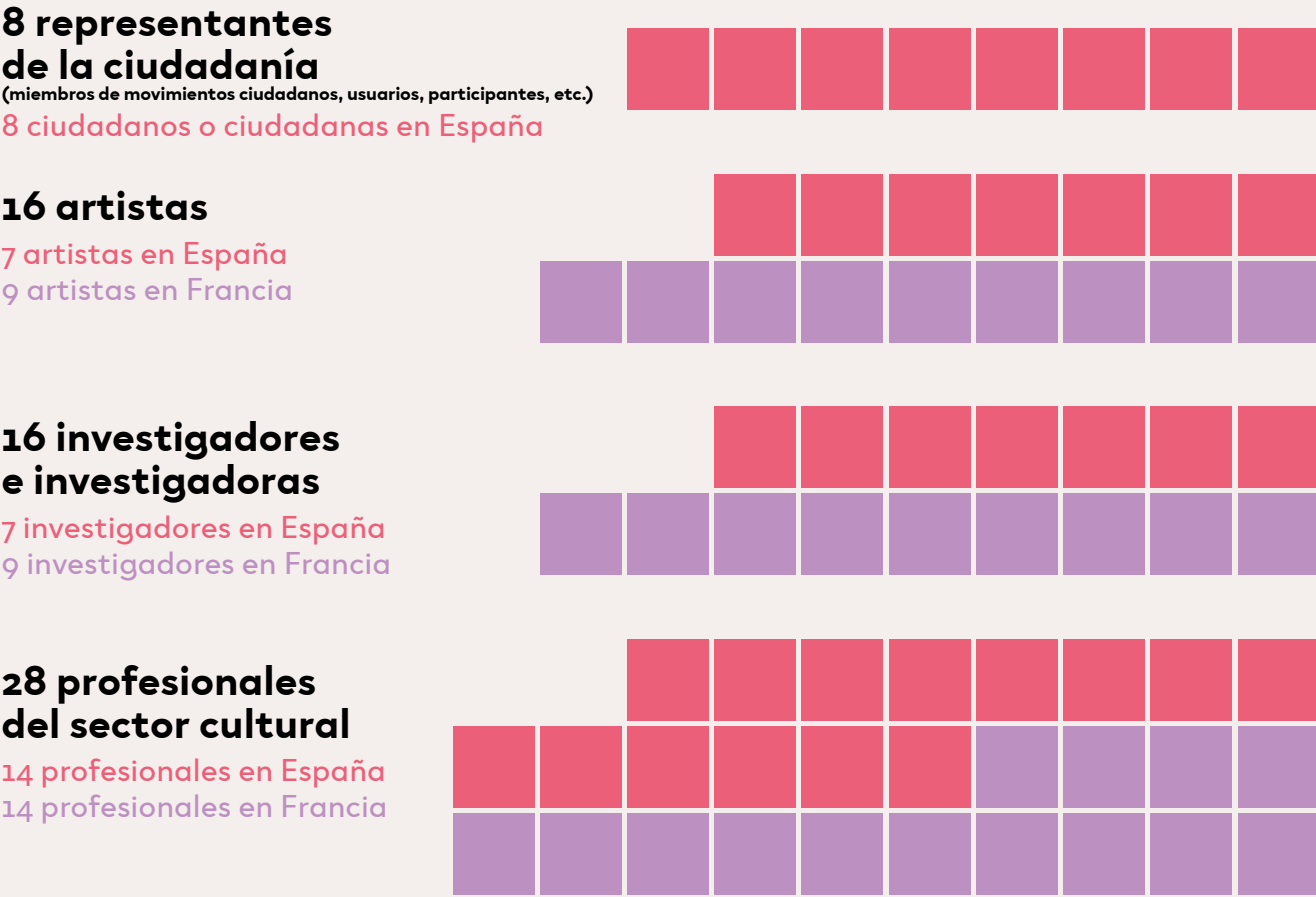
13 proyectos en curso
10 proyectos franceses
3 proyectos españoles

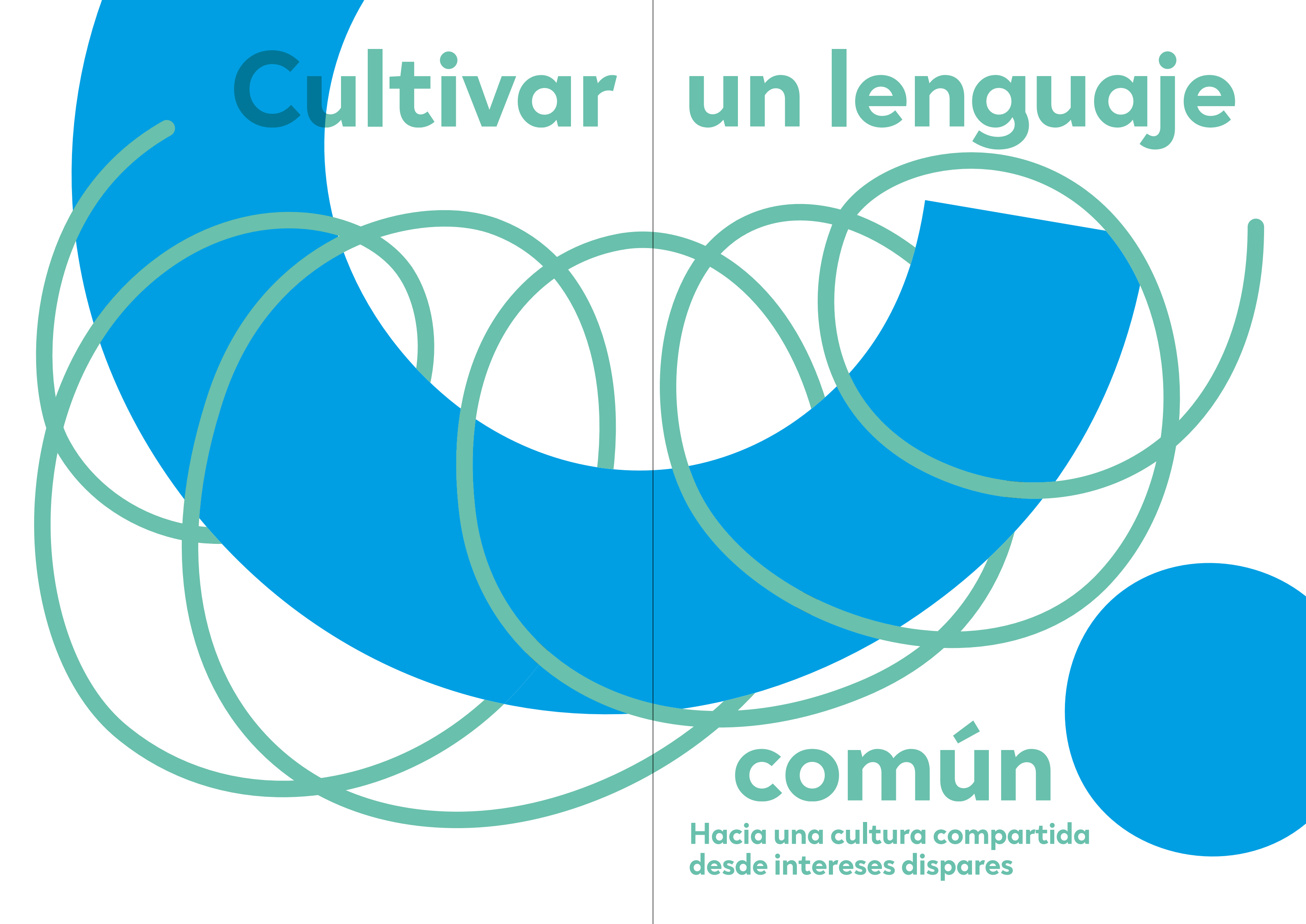


Entidades responsables



Perfil de las personas entrevistadas



An abstract graphic featuring several overlapping circles. Some circles are solid blue, while others are defined by green outlines. The circles are arranged in a way that they overlap significantly, creating a sense of interconnectedness. A vertical line runs down the center of the image, dividing it into two halves. The text is positioned at the top and bottom of the image.

Cultivar un lenguaje

común

Hacia una cultura compartida
desde intereses dispares

Hacia una cultura compartida desde intereses dispares

La composición de saberes pasa por construir un lenguaje común que permita a sus agentes compartir sus saberes y prácticas y poner en valor sus aprendizajes.

Aunque la mayor parte de las comunidades de prácticas elaboran su propio vocabulario, ya sean asociaciones de pacientes, colectivos militantes, cuerpos profesionales, o incluso grupos de aficionados, sus inquietudes son relativamente fáciles de identificar. En el caso de los compositores y las compositoras de saberes, la tarea resulta bastante más compleja: por supuesto, se reúnen en torno al interés que comparten en un determinado desafío social, pero también en torno a la necesidad o el deseo de confrontar sus prácticas con las de otros. La composición de saberes constituye una problemática en sí misma, que se superpone a otros desafíos particulares. Del mismo modo, los proyectos persiguen objetivos que además de con las cuestiones abordadas, tienen que ver también con el problema de la composición en sí. Por otro lado, las y los compositores traen consigo culturas, vocabularios, prácticas e instituciones propias a sus ámbitos de actividad, de los que son representantes. Si, en cambio, no consideraran todo eso y actuaran únicamente por su propio interés personal, la composición de saberes perdería por completo su sentido. Contribuir a transformar nuestra relación con los saberes y con nuestra organización exige, precisamente, que nos dirijamos a nuestras propias comunidades.



Encuentros con pescadores, *Reset Mar Menor* 2019.

Así pues, las experiencias de hibridación de saberes siguen estando dispersas, debido a que concentran su energía en la creación de un lenguaje común propio a los desafíos sociales que abordan, y no en ayudar a entender el trabajo de composición que, en realidad, ya están llevando a cabo. La convocatoria de la Fundación Daniel y Nina Carasso constituye un lugar de experimentación indispensable, puesto que ofrece a quienes que se reconocen en la composición de saberes la posibilidad de empezar a cultivar un lenguaje común.

Cultivar no requiere necesariamente definir un vocabulario de manera definitiva, sino más bien mantener vivo un lenguaje con la idea de dibujar un paisaje, cuya perspectiva siga siendo visible también desde una cierta distancia. Gracias a los compositores y compositoras de saberes, empiezan a dibujarse las primeras líneas en forma de respuestas a preguntas fundacionales: por qué razones, cómo, con quién y por qué componer saberes.

¿Qué razones para componer saberes?

Aunque existen tantas problemáticas como proyectos, podemos distinguir determinados objetivos que tienen que ver exclusivamente con la composición de saberes y reformularlos en cuatro categorías de acción principales:

- **Experimentar** con metodologías o dispositivos de composición de saberes;
- **Producir** nuevos conocimientos;
- **Transmitir** conocimientos y/o metodologías;
- **Transformar** prácticas científicas o artísticas, profesionales o ciudadanas; entidades o dinámicas institucionales; territorios.

Un proyecto nos brinda la posibilidad de plantear hipótesis y desarrollar actividades para someterlas a prueba, pero para que sea transformador, debe incorporarse a las experiencias de las partes interesadas, que van más allá del proyecto en sí. Por tanto, sería un error pretender aislar un proyecto de unos objetivos que, por otra parte, guían a las entidades y los agentes que se involucran en el mismo. Sería el equivalente a cortar sus raíces e impedir que eclosionen sus frutos. Esta es la razón por la que el objetivo de transformar prácticas, en conexión directa con las motivaciones y necesidades concretas expresadas por los compositores y las compositoras, resulta crucial para la composición de saberes.

Sin embargo, estos objetivos contribuyen todos al aprendizaje de la composición de saberes. Además, en la mayoría de los casos, un proyecto persigue varios de estos objetivos de forma simultánea, aunque no necesariamente se activen las mismas competencias ni las mismas herramientas. Eso sí, tampoco son suficientes para acotar la composición de saberes, y deben ponerse en relación con otros factores, como la delimitación del tema abordado y el nivel de conocimiento del equipo y los participantes. Por un lado, las problemáticas que tratan las y los compositores de saberes pueden ser más o menos amplias, como es el caso, por ejemplo, de nuestra relación con lo vivo, o bien, por el contrario, muy específicas, como el estudio del color del agua como indicador del nivel de contaminación de los océanos, por citar solo dos ejemplos. También es posible que una temática se concrete o se desplace a lo largo del proceso, puesto que se pondrá a prueba con prácticas consolidadas sobre determinados terrenos y territorios, o bien se verá confrontada con saberes declarativos y prácticos que la saquen del camino marcado.

Por otro lado, el grado de conocimiento de los equipos acerca de las problemáticas es variable. En los proyectos cuyos participantes ya han adquirido conocimientos sólidos resulta más fácil abrir nuevas vías de exploración. Cuando no es así, los equipos evolucionarán más que la problemática en sí. En cualquier caso, un equipo menos experto también puede atreverse a correr más riesgos y acabar logrando avances igual de pertinentes.



La couleur de l'eau - Nicolas Floc'h - Artconnexion.

A partir de estos objetivos, del grado de definición de la problemática y de los conocimientos que intervengan, todas las combinaciones son posibles. Es cierto que la evolución de una problemática suele ser un signo de aprendizaje significativo, pero la posibilidad de que se mantenga igual de principio a fin del proyecto tampoco tiene por qué ser indicativo de la calidad del mismo. Cuando el objetivo consiste en transmitir saberes existentes, la fuerza reside en los medios que el proyecto encuentra para dotar a los públicos de la capacidad de apropiarse de esos saberes. Lo más importante es conseguir los medios para describir la situación de partida de un proyecto, para ser capaz de hacer un seguimiento de la evolución, encontrar posibles puntos de diálogo con otros proyectos y crear ese espacio de colectivización tan reclamado por los propios compositores y compositoras.

¿Cómo componer saberes?

No existe una metodología definida ni formal para la gestión general o la implementación de proyectos de composición de saberes. O bien se busca sobre la marcha de forma completamente informal, o bien su búsqueda constituye el objetivo mismo del proyecto.

La tarea es especialmente delicada debido a que todo lo que se inventa en términos de metodología en el marco de cada actividad es, ya de por sí, difícil de etiquetar. Este problema se explica en parte, una vez más, por la diversidad de prácticas de las que se inspiran estas metodologías, además de por un déficit semántico. Aunque muy raras veces se nombren, esto no significa que los proyectos no recurran a ellas. Lo que ocurre es que se suelen utilizar de manera informal o que directamente se transforman o se adaptan a la actividad en cuestión. A esto hay que añadir que la mayor parte de los proyectos combinan varias metodologías o elementos de metodologías para cada actividad, lo que hace que la hibridación sea uno de los efectos más importantes de la composición de saberes. Por último, los participantes se reapropian de los aprendizajes metodológicos por medio de su traducción inmediata a sus propios lenguajes y culturas de especialidad. Con todo, podemos distinguir varias modalidades de composición:

- **La coproducción:** las partes interesadas deciden trabajar juntas sobre un objetivo común y dar lugar a producciones comunes;
- **La coexploración:** para trabajar juntas sobre un objetivo común, las partes interesadas comparten sus instrumentos y metodologías, pero no tienen por qué llegar a producciones en común;
- **La fertilización cruzada:** las partes se alimentan de sus ideas y prácticas respectivas, pero no comparten un mismo objeto o interés ni la perspectiva de una producción común;
- **La colaboración:** las partes recurren a prácticas de unas y otras para responder a sus propios objetivos o problemáticas.

El paso de una modalidad a otra o la yuxtaposición de modalidades a lo largo del proceso suele ser un signo de aprendizaje importante. Pero ninguna modalidad es mejor que otra, ya que siempre debemos juzgarlas a la luz de las problemáticas y de los objetivos que persigue el proyecto. Es aquello que opera dentro de estas modalidades y en sus cruces lo que constituye la riqueza de la composición de saberes y lo que hace posible que emerjan nuevos conocimientos.

¿Con quién y para quién componer saberes?

Además de a artistas y profesionales de la cultura, de la ciencia y de la investigación, los proyectos de composición de saberes congregan también a otros agentes pertenecientes a lo que denominamos la «sociedad civil». Estos agentes pueden ser individuos aislados, grupos de personas representados por entidades (fundamentalmente asociativas), o bien colectivos más o menos formalizados.



Frases con corona - Municipios sostenibles - organización: Bee Time.

En un proyecto, la sociedad civil puede participar como parte actora de pleno derecho, como colaboradora o como destinataria:

- **Parte actora:** los agentes de la sociedad civil están implicados desde el diseño del proyecto y forman parte de los órganos de seguimiento y de decisión;
- **Colaboradora:** la sociedad civil participa de manera puntual en determinadas actividades o fases del proyecto;
- **Destinataria:** la sociedad civil no interviene en el proyecto en sí, pero puede asistir o participar en las actividades propuestas.

Estos diversos modos de inclusión dependen de los objetivos y las modalidades de composición de los proyectos. En ocasiones, pueden implicar una forma de coproducción de saberes, aunque esto no tiene por qué ser sistemático. Por un lado, los saberes de los agentes de la sociedad civil no están lo suficientemente reconocidos e instaurados como tal; y por otro, no se considera que los y las artistas, los científicos y las científicas y los profesionales asociados formen parte de la sociedad civil. Sus motivaciones dejan claro que, aunque se interesen por la difusión de los saberes y los desafíos de sensibilización, también buscan aprender a descompartimentar sus propias prácticas. Ocurre también que, en el marco de estos proyectos, algunos investigadores o artistas se consideran ante todo ciudadanos.

El término «beneficiario», utilizado con frecuencia en las convocatorias, resulta ambiguo. Sin embargo, en la composición de saberes, todas las partes interesadas deben considerarse beneficiarias.

El término «beneficiario», utilizado con frecuencia en las convocatorias, resulta ambiguo. Sin embargo, en la composición de saberes, todas las partes interesadas deben considerarse beneficiarias.

Los ámbitos de la investigación y el arte están hasta tal punto arraigados en los modos de concepción, producción y divulgación propios a sus ámbitos respectivos, que la labor preliminar necesaria para dotarlos de los medios que les permitan desplazarse e integrar a otros agentes de la sociedad en una perspectiva de coproducción es ya en sí misma un trabajo titánico.

Y, a la inversa, los saberes empíricos que ostentan otros agentes de la sociedad están tan sumamente descalificados, que el trabajo previo necesario para hacerles ver a estos agentes que son ellos los

poseedores de esos saberes, enseñarles a expresarlos y devolverles la confianza en su capacidad de acción, es igualmente abrumador.

Por esta razón, todos los proyectos de composición implican una dimensión ciudadana fuerte, aunque no contemplen la presencia directa de grupos de ciudadanos.

Por esta razón, todos los proyectos de composición implican una dimensión ciudadana fuerte, aunque no contemplen la presencia directa de grupos de ciudadanos.

Por lo demás, determinados proyectos persiguen precisamente el objetivo de experimentar con dispositivos y formatos que permitan un trabajo conjunto entre profesionales de la ciencia, artistas y sociedad civil, sin jerarquías y teniendo en cuenta las necesidades de cada uno. En la mayoría de las ocasiones, estos proyectos se desarrollan en torno a comunidades más o menos formalizadas, con necesidades urgentes y mal atendidas por parte de las autoridades públicas.

Una forma de facilitar el trabajo de las y los compositores consiste en distinguir los proyectos que presentan una dimensión societal significativa de los que buscan prioritariamente el desarrollo de metodologías de coproducción de saberes con otros agentes que no sean artistas ni investigadores. Además de evitar posibles confusiones, esto impide que se construyan relatos engañosos que acaben por hacer aquello que dicen y no al contrario, decir aquello que hacen.

Por consiguiente, este trabajo de identificación de los objetivos, del grado de definición de una problemática, del nivel de conocimientos que intervienen, de las modalidades de composición activadas y de las partes interesadas resulta crucial.

Ya sea como cartografía, en formato protocolo, como dispositivo de documentación, o de cualquier otro modo, esta labor facilita la composición de saberes porque ayuda a nombrar mejor el camino recorrido, ubicar los principales lugares de aprendizajes, hacer un seguimiento de los posibles efectos y, por ende, a orientar mejor las acciones de puesta en valor pertinentes.

Lo que nos puede contar el color de los océanos

La couleur de l'eau con Artconnexion

En el marco del proyecto «La couleur de l'eau [el color del agua]», el artista, Nicolas Floc'h, y el científico, Hubert Loisel, de la Estación Marítima de Wimereux, conciben juntos las metodologías de investigación, además de trabajar por separado en la traducción de los resultados a sus ámbitos específicos. Esta coexploración del color del agua le sirve a uno para comprender y caracterizar, a gran escala, las variaciones biológicas del medio, y, al otro, para abordar desde una mirada nueva el papel que juega el color en nuestras representaciones.

En el trabajo de los profesionales de la ciencia, el color del agua no queda reflejado en la forma. Se traduce en diagramas y gráficos, a pesar de que el trabajo de captación del color en la columna de agua, es decir, en su espesor entre la superficie y la profundidad, ofrece una realidad tangible que modifica la forma en que

los investigadores perciben este espacio. Nicolas Floc'h ha diseñado un instrumento de toma fotográfica que los investigadores pueden utilizar, también sin necesidad de que el artista esté presente. Para este último, esta investigación sobre el color abre nuevas pistas de creación, que reposan sobre el hecho de que el color no es solamente una materia, sino un espacio de información que permite transformar los modos clásicos de representación de los océanos. El artista y el científico adaptan ambos sus herramientas en función de los terrenos de exploración que comparten, dialogan sobre la interpretación de los datos y realizan incursiones conjuntas en sus mundos por medio de exposiciones y coloquios científicos, pero sus producciones circulan fundamentalmente en cada uno de sus ámbitos de actividad respectivos.



Transformar las representaciones de las migraciones

Cinéma Atlas con Étrange Miroir

Los miembros del equipo de «Cinéma Atlas» se fueron encontrando, en etapas sucesivas, como resultado de su compromiso con temas relacionados con la migración, ya fuera en el marco de las actividades de Cimade (asociación de solidaridad activa y de apoyo político a las personas migrantes), o bien desde la red Migreurop (red internacional de ONG, investigadores y militantes). El proyecto se inscribe en la prolongación de una primera colaboración entre los artistas del colectivo «Étrange Miroir» y el geógrafo Olivier Clochard, director del laboratorio «Migrinter», con ocasión de la publicación del Atlas de las Migraciones. A día de hoy, el grupo está compuesto por artistas, geógrafos, cartógrafos, sociólogos y antropólogos.

Todos ellos conocen en profundidad las problemáticas que se derivan de los desafíos migratorios, aunque desde perspectivas profesionales y militantes muy heterogéneas. Y aunque comparten el deseo de cruzar sus prácticas y un interés común por transformar unas representaciones a menudo ingenuas y erróneas sobre las personas migrantes, todavía no

saben exactamente hasta dónde podrán llegar juntos. Por eso decidieron dedicar el primer año del proyecto a organizar tiempos de trabajo y encuentro, colectivos y con periodicidad regular. Estos momentos los dedican a dos tareas principales: aprender a conocerse y construir colectivamente un proyecto. Para conocerse, han diseñado talleres prácticos, sin otro objetivo que experimentar en la práctica herramientas y métodos: los artistas, acostumbrados a los talleres de creación, guían a los investigadores en la exploración de las formas y su potencial como medios de expresión, y los y las profesionales de la ciencia acompañan a los artistas sobre el terreno para que se familiaricen con sus métodos. Para armar el conjunto del proyecto, recurrieron a diferentes herramientas, como la cartografía, que les permite compartir con regularidad la evolución de sus aprendizajes, la comprensión de aquello que pueden aportar, la concretización de los objetivos y la definición progresiva de los medios y metodologías que van a desplegar, con el fin principal de dar la palabra a las propias personas migrantes.

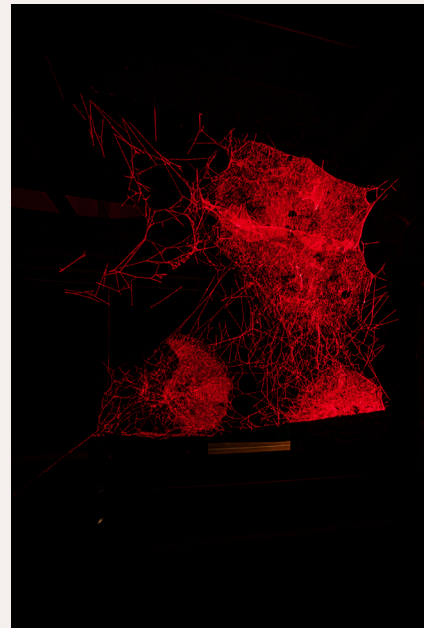


Seguir explorando las ondas gravitacionales

Univers 2.0 con el Fonds Physique de l'Univers

«Univers 2.0 [universo 2.0]» tiene por objetivo explorar, desde la reflexión cruzada entre artes y ciencias, la revolución que la reciente actualización de las ondas gravitacionales supone para nuestro conocimiento de las dinámicas espaciotemporales del universo. El trabajo con artistas permite a los científicos y científicas entender mejor el problema de formas multidimensionales que plantea este nuevo descubrimiento, así como otras cuestiones estéticas por las que también se interesan los y las artistas en sus creaciones. El proyecto se estructura en encuentros colectivos regulares y visitas a exposiciones e instalaciones científicas. En paralelo, se establecen parejas artista-científico y estos binomios dedican largos periodos de tiempo, en sus laboratorios y en sus talleres respectivos, a dialogar sobre sus hipótesis y herramientas. Desde un enfoque asumido de fertilización cruzada, artistas e investigadores procuran mantenerse en sus ámbitos de competencia, pero comparten a la vez sus cuestionamientos con el fin de dar lugar a nuevas ideas para la investigación y la creación. El objetivo no era producir obras para ilustrar los trabajos de los científicos, sino inspirarse de sus cuestionamientos

sobre el espacio y el tiempo para alimentar desde ahí el trabajo de creación propia de cada artista. Por su parte, los investigadores han podido explorar el potencial de las formas creadas como hipótesis de trabajo sobre las formas posibles de este espacio-tiempo. Así, por ejemplo, la obra de Liliane Lijn, titulada «Gravity's Danse», en la que hace revolotear textiles por rotación alrededor de un pilar central, hasta que alcanzan la horizontalidad, puede dar una idea de lo que podría corresponderse con una representación del movimiento de las galaxias, como una suerte de danza gravitacional. Sin embargo, la artista, aunque ha recurrido a conocimientos técnicos y científicos para realizar esta nueva creación, ve en ella la continuidad de su práctica artística sobre el trabajo de las mujeres y las danzas de las diosas. El *Fonds de Dotation de Physique de l'Univers*, responsable del proyecto, también trabaja para sensibilizar a los públicos sobre este nuevo descubrimiento, por lo que ha contribuido a la difusión de la exposición colectiva que se organizó y de una publicación que recoge los intercambios entre artistas e investigadores.



El agua y la relación sentimental con el territorio

Municipios sostenibles con Bee Time

La problemática del proyecto «Municipios sostenibles», que dirige la asociación cultural Bee Time, en el sur de la provincia de Cádiz, ha estado en constante evolución desde el principio. Aunque en un primer momento se centró en la comarca de La Janda, ubicada en el lugar que ocupaba una antigua laguna desaparecida, posteriormente se reorientó hacia la biorregión de la cuenca del río Barbate. La denominación de «biorregión», acorde a criterios biológicos, se adapta mejor

al estudio de los desafíos ecológicos que la de «comarca», de carácter exclusivamente administrativo. Este desplazamiento dio lugar, a su vez, a un cambio de colaboradores. La fundación Nueva Cultura del Agua, con un enfoque que también se adapta mejor a las intenciones del proyecto, sustituyó al grupo de investigación REMABAR de la Universidad de Cádiz. El hecho de situar la problemática en torno a la cultura fluvial ha tenido un impacto importante sobre las prácticas de los diferentes agentes (entidad



responsable, artistas, profesionales de la ciencia, colaboradores, colectivos ciudadanos) que declaran haber adquirido nuevas perspectivas sobre sus objetos de estudio respectivos. Se ha prestado una atención especial al papel emocional que juega el agua: el río como símbolo de una relación sensible con el territorio enriquece los enfoques científicos (biodiversidad, calidad del agua, etc.) y sociopolíticos (gestión de recursos, etc.) que intervienen en el proyecto. El trabajo sobre esta dimensión emocional, así como sobre la memoria y el intercambio de experiencias entre generaciones, tiene una importancia crucial para este territorio, por su carácter rural y turístico. Mientras los jóvenes siguen marchándose a las ciudades y el trabajo en las

explotaciones agrícolas y en las zonas pesqueras recae, cada vez más, en personas migrantes del norte de África, nuevos habitantes procedentes de países europeos llegan a la región para instalarse de manera temporal o permanente. Esta heterogeneidad de situaciones fragiliza enormemente los vínculos de la población local con el territorio. La fuerza del proyecto reside en el colosal trabajo realizado para activar las redes de proximidad, tanto institucionales como ciudadanas. La dedicación personal de los responsables del proyecto a la construcción y al mantenimiento de relaciones interpersonales en el territorio hace posible a día de hoy la implementación de programas de investigación y de acción más inclusivos.

Imaginarios colectivos sobre la laguna del Mar Menor

Reset Mar Menor avec l'Université de Murcie

«Reset Mar Menor» es un proyecto de investigación artística y transdisciplinar sobre la laguna salada del Mar Menor, en la región de Murcia, un entorno único y de gran riqueza medioambiental enfrentado a una situación de grave deterioro fruto de la explotación turística, la agricultura intensiva y la extracción minera. Dirigido por la Universidad de Murcia por iniciativa de la artista e investigadora Clara Boj, el objetivo principal del proyecto es transformar el imaginario colectivo vinculado a este paraje, con fuertes connotaciones simbólicas. De hecho, el Mar Menor se convirtió en un destino turístico extremadamente popular como resultado de las políticas franquistas de modernización y, a día de hoy, se le sigue considerando un motor económico de España en términos meramente turísticos. Con este objetivo, se invita a artistas y profesionales de la ciencia a considerar este territorio como objeto de estudio común y, a lo largo del proceso, compartir sus conocimientos y sus prácticas respectivas. A través de un programa de actividades compuesto por cursos de verano, residencias de producción artística y exposiciones, «Reset Mar Menor» despliega una amplia gama de metodologías, que combinan, a veces en el marco de una

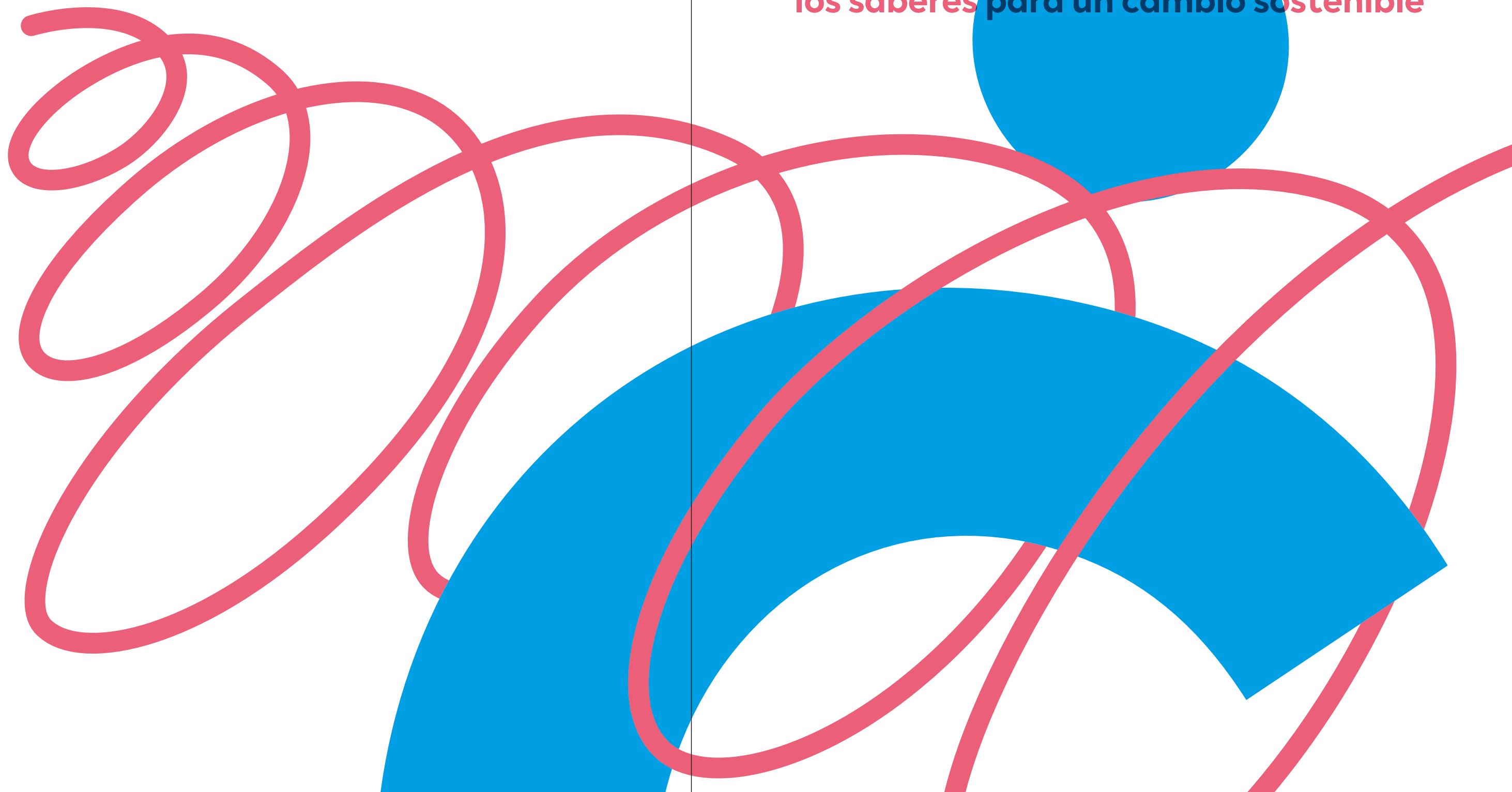
misma actividad, prácticas de los ámbitos de las artes y de las ciencias de forma indiscriminada. Por ejemplo, en los ejercicios de observación sobre el terreno, las herramientas de visualización científica, que requieren un alto grado de rigor, conviven con prácticas artísticas mucho más aleatorias, como la deambulación, la introducción de obstáculos en el camino o la escucha de sensaciones, entre otras. Aunque no sean visibles de manera inmediata, el proyecto ha generado impactos importantes sobre el territorio. Concretamente, ha contribuido a la creación y el refuerzo de redes (con organizaciones de pescadores y grupos ecologistas como el *Pacto por el Mar Menor*), a la dinamización de debates ciudadanos y a un mayor reconocimiento de los problemas específicos del Mar Menor en España. Con el proyecto ya finalizado, estos impactos siguen su recorrido, convirtiendo esta iniciativa en una verdadera referencia en materia de proyectos culturales en España y despertando un gran interés por la región entre un buen número de artistas que en la actualidad están dedicando su energía a la realización de un documental y un cómic, entre otras iniciativas.



Hacia una

ecología de las prácticas

Descompartimentar y desjerarquizar
los saberes para un cambio sostenible



Descompartimentar y desjerarquizar los saberes para un cambio sostenible

La composición de saberes supone un desafío fundamental porque a través de ella podemos experimentar lo que la filósofa Isabelle Stengers denomina una «ecología de las prácticas». O, dicho de otro modo, un espacio de puesta en común de prácticas que parte de la premisa de que sus fronteras son potencialmente conflictivas, como cualquier frontera, y de que no se trata de buscar una pacificación a cualquier precio, sino de organizar el encuentro de estas prácticas en base al reconocimiento mutuo y a la igualdad de derechos. Tampoco se trata de yuxtaponer prácticas, ni de forzar la búsqueda de puntos de equilibrio que podrían debilitarlas, sino de componer en torno a problemáticas que no les pertenecen en exclusividad.

Hablar de prácticas implica desjerarquizar los saberes y para ello es imprescindible integrarlos en las actividades que conducen a su propia construcción, incluidos sus aspectos más ordinarios. Los saberes se fabrican mediante la práctica, la única vía para adquirir la capacidad de percibir sus efectos.

Posteriormente, mediante otras prácticas, esta vez de carácter económico, político e institucional, estos saberes adoptan formas dispares y acaban ocupando espacios muy diversos en la sociedad, que debemos tener en cuenta también, al mismo nivel que el resto, en el marco de la composición de saberes.

Plantear una ecología de las prácticas requiere que ninguna práctica pueda considerarse como idéntica a otra, del mismo modo que ninguna especie viva es igual que el resto; que todas estén en disposición de preservar las condiciones de su ecosistema y, al mismo tiempo, someter a debate sus límites, como cualquier especie debe asegurar su hábitat y negociar permanentemente su territorio con otras.

En las fronteras habitan todos los peligros, pero también todas las posibilidades. Y es en sus aristas donde debemos crear espacios de negociación en los que las prácticas puedan confrontarse entre ellas y enfrentar la inestabilidad de nuestras realidades. Componer los saberes no equivale a preservar sus autonomías respectivas, se trata de cultivar su coexistencia alrededor de fronteras en constante movimiento.

Componer los saberes no equivale a preservar sus autonomías respectivas, se trata de cultivar su coexistencia alrededor de fronteras en constante movimiento.

«Abordamos cada práctica desde su manera de «divergir», es decir, explorando sus fronteras, buscando las preguntas que los profesionales podrían considerar pertinentes, aunque no coincidan con las suyas propias, reflexionando sobre qué preguntas no serían insultantes, empujándoles a movilizarse y a transformar la frontera en una línea de defensa contra el exterior».

Pasaje extraído del texto de Isabelle Stengers, *Introductory notes on an ecology of practices*, en «Cultural Studies Review», vol. 11, n° 1, p. 183-196, 2005 (traducción propia).

Los «terrenos» de negociación

Negociar requiere desplegar condiciones de trabajo que favorezcan el encuentro y dispositivos que permitan crear condiciones constructivas para la puesta en común.

Las condiciones de trabajo

Los proyectos de composición de saberes aglutinan a agentes heterogéneos con recorridos, intereses y motivaciones propias a sus ámbitos de actividad y sus experiencias. La búsqueda de un objetivo común suele contribuir a eclipsar estas dimensiones que, sin embargo, constituyen motores esenciales del compromiso de estos agentes a la hora de implicarse en un proyecto.

La búsqueda de un objetivo común suele contribuir a eclipsar estas dimensiones que, sin embargo, constituyen motores esenciales del compromiso de estos agentes a la hora de implicarse en un proyecto.

Construir un terreno común de investigación pasa por negociar condiciones de trabajo con las que todos los participantes estén cómodos como para permitirse compartir sus saberes teóricos y prácticos, sean cuales fueren. Por obvio que parezca, en la realidad de los proyectos, si no se tiene el suficiente cuidado, es fácil que un simple malentendido acabe dando lugar a posiciones de repliegue, incluso de retirada. Este aprendizaje mutuo sobre lo que resulta importante para unos y otros exige, a su vez, la planificación de tiempos dedicados a este fin. Estos momentos, aunque sean informales, también van vinculados a una reflexión sobre las modalidades de encuentro y los dispositivos. No basta con prever pausas para el café o cenas informales. Comprender los ecosistemas de todas las partes, y los imaginarios que subyacen a los mismos, requiere de tiempos colectivos, largos y regulares: convivir varios días en un lugar neutral, visitar los espacios de trabajo de cada una, organizar momentos de intercambio conectados con descubrimientos artísticos, científicos, o de otro tipo, son todas acciones que favorecen el conocimiento mutuo y la creación de un clima de confianza.

El hecho de familiarizarse con diversas metodologías y herramientas, sin otro objetivo que experimentar con ellas, contribuye a una mejor comprensión de las limitaciones y las potencialidades asociadas a cada ámbito de especialización.

Este trabajo es crucial para que todos los participantes puedan cumplir su misión como representantes de sus ámbitos respectivos y, al mismo tiempo, liberarse de la misma para poder aprender de los demás. El carácter extremadamente frágil de este equilibrio convierte la composición de saberes en un delicadísimo arte de la diplomacia.

Metodologías y herramientas

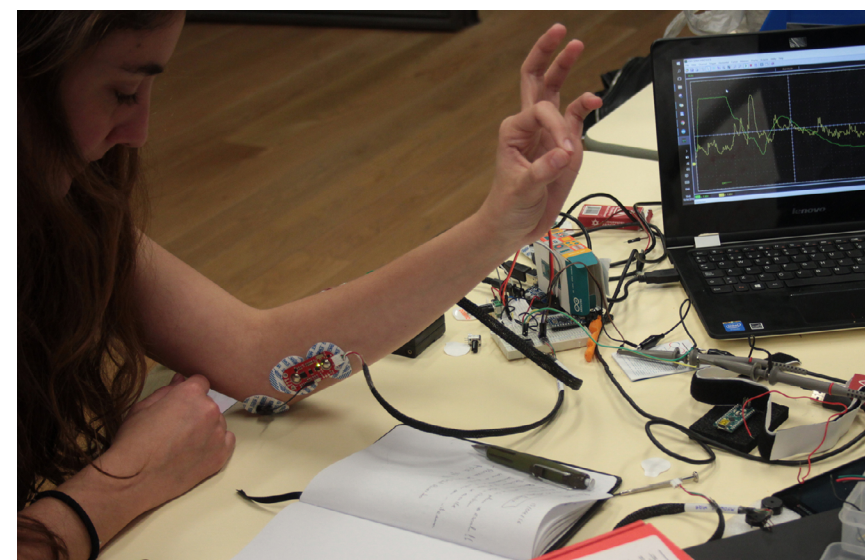
Confrontar prácticas en torno a objetos de estudio común, ya sean objetos en el sentido literal, o bien conceptos, terrenos o territorios, implica siempre negociar.

Confrontar prácticas en torno a objetos de estudio común, ya sean objetos en el sentido literal, o bien conceptos, terrenos o territorios, implica siempre negociar. Una entrevista, por ejemplo, se desarrollará de manera muy diferente en función de si la persona que la realiza viene de la sociología, la antropología, la historia, el cine o la danza. Algunas personas buscarán obtener información a partir de hechos o comportamientos, mientras que otras se interesarán por los gestos o las formas. La negociación puede versar sobre la pertinencia de crear una metodología común, las formas de realizar entrevistas por separado y luego cotejar los resultados, o bien si es preferible redactar las preguntas colectivamente para luego utilizar distintas metodologías a la hora de responderlas. Un científico y un artista podrán utilizar instrumentos de captación sonora diferentes y descubrir que la calidad de reproducción de un sonido es tan importante como la información que aporta acerca de su interacción con el entorno. Juntos, pueden mejorar o transformar sus propias herramientas y seguir manteniendo al mismo tiempo sus compromisos disciplinarios.

Los proyectos toman elementos prestados y se inspiran de las metodologías y los instrumentos propios de los diferentes ámbitos. El enfoque principal que se activa desde las esferas científicas, aunque a día de hoy un buen número de artistas también lo reivindiquen como propio, es el de la investigación.

Los proyectos tienen a su disposición un cierto número de herramientas diseñadas por científicos y científicas, como la realización de entrevistas, la redacción de cuadernos de campo o diarios de a bordo, la utilización de herramientas de medición específicas, o incluso la producción y el procesamiento de datos. Además, los proyectos también adoptan formatos de puesta en común de conocimientos heredados de las ciencias, tales como seminarios, jornadas de estudio, coloquios y talleres de lectura. Por último, desde estas iniciativas se movilizan una serie de conceptos desarrollados por profesionales de la ciencia que en ocasiones pueden someterse a reinterpretaciones y desplazamientos que amplían o problematizan su sentido.

A la inversa, los proyectos integran dimensiones poco abordadas por los científicos y científicas pero sobre las que los y las artistas sí trabajan, como pueden ser la importancia de los momentos informales como espacios de aprendizaje, la ausencia de hipótesis de partida para dejar espacio a la experimentación sin límites, o el uso de técnicas de mediación para desjerarquizar las posturas. Además, proponen también prácticas artísticas como metodologías de investigación: performar situaciones para generar experiencias fuera del laboratorio; pasar por una práctica corporal para reflexionar; suscitar emociones para comprender sus mecanismos; utilizar la imagen y el sonido como generadores de conocimientos inenarrables por otra vía; practicar la exploración salvaje, etc.



Sesión de trabajo de Autofabricantes - Laboratorio ciudadano abierto - Medialab Prado

Y, finalmente, sacan aprendizajes de la manera en que las comunidades ciudadanas afrontan los problemas que les afectan directamente, de cómo inventan modos de gestionarlos o de aprender a vivir con ellos, y de los medios que encuentran para organizarse y defender juntos sus intereses. Los colectivos y las asociaciones que reúnen a públicos considerados «en situación de vulnerabilidad» desarrollan, por ejemplo, saberes prácticos ligados a los cuidados, la atención a la diversidad y la horizontalidad del trabajo y la exigencia que gozan de escaso reconocimiento y que, sin embargo, son imprescindibles para la composición de saberes.



Les Ambassadrices – Escuela Superior de Arte de Annecy

Producciones e instituciones

La fase de formalización de los resultados de un proyecto abre la puerta a nuevas negociaciones, puesto que toca redirigir todas las dinámicas que hayamos podido activar hacia producciones comunes, al menos temporalmente. ¿Cómo presentaremos una obra cuyas condiciones de creación y de producción incorporan otros recursos además de los propios del artista? ¿Cómo traducir en una publicación científica, que requiere evidencias de objetividad, saberes que no emanan precisamente de este régimen de verdad? Una opción es integrar las contribuciones de unos y otros sin precisar su procedencia, algo que se suele hacer habitualmente, salvo en los casos en los que la composición de saberes exige concretamente la visibilización de estas coexistencias. Poner en valor los saberes teóricos y prácticos movilizados evita tener que pasar por el aro de la jerarquía de saberes y las prácticas compartimentadas.

En la mayoría de casos, los responsables de los proyectos diseñan modalidades de restitución que den cuenta de sus procesos, pero a largo plazo, es importante que los y las profesionales de la ciencia puedan integrar a artistas en sus laboratorios (como artistas asociados o en formato de residencias) o en sus publicaciones (como coautores); y que los y las artistas puedan inventar modos de presentación de sus obras que reflejen las dimensiones científicas que han contribuido a su creación.

Por tanto, la negociación va más allá de la relación entre artistas e investigadores, implica también a sus instituciones.

Por tanto, la negociación va más allá de la relación entre artistas e investigadores, implica también a sus instituciones. El estatus económico y el reconocimiento por los pares del artista o del científico depende, a su vez, del estatus de la obra o la publicación en cuestión. Para que la composición de saberes sea viable, las instituciones deben, ellas también, desplazar sus prácticas; y para que sea transformadora, tiene que conseguir que estos mundos heterogéneos se reconozcan en la propuesta.

El mundo del arte no siempre está en disposición de reconocer y de pensar creaciones que han sido producidas fuera de su perímetro; el ámbito investigador tampoco está preparado, en todos los casos, para integrar enfoques que cuestionan su régimen de verdad; y los ciudadanos, por su parte, desconfían de aquello que se les presenta como «participación» y a duras penas consiguen mantener vivos sus saberes, por legítimos y necesarios que sean. Para que la composición de saberes produzca sus efectos, tiene que salir del ámbito estricto de los proyectos y movilizar al conjunto de ecosistemas implicados.

El papel de la mediación

El término «mediación» puede resultar problemático, puesto que no alude a la misma realidad en todos los ámbitos ni en todos los territorios. En el sector cultural, por ejemplo, la mediación hace referencia a los dispositivos de atención y sensibilización de los públicos respecto de prácticas artísticas u obras; mientras que, en el ámbito científico, tiene que ver con las herramientas de divulgación. En Francia, estas concepciones son las más extendidas. En España, un buen número de agentes explican que sus metodologías y sus herramientas de mediación son heredadas de prácticas artísticas y/o ciudadanas. En este caso, la mediación no se considera una traducción que parte de los expertos y se dirige hacia los no expertos, sino un conjunto de metodologías que permiten construir espacios basados en la confianza, la horizontalidad, los diálogos productivos, la escucha y, por ende, el trabajo en común.

Hablemos de mediación, dinamización, facilitación o diplomacia, lo que está claro es que la composición de saberes va indisociablemente unida a una labor de cuidados y construcción de vínculos.

Hablemos de mediación, dinamización, facilitación o diplomacia, lo que está claro es que la composición de saberes va indisociablemente unida a una labor de cuidados y construcción de vínculos. Se trata de concentrarse en modalidades de intercambios que permitan a todas las partes encontrar su sitio; detectar los malentendidos y los problemas terminológicos para integrarlos en el trabajo colectivo; comprender las prácticas de unos y otros para identificar espacios de trabajo común posibles; y, por último, encontrar las formas adecuadas de presentar, explicar y contar el proyecto a los interlocutores exteriores. Esta función podrá recaer sobre una o varias personas, o podrá llevarse a cabo por medio de dispositivos de documentación. Prestar atención a la trazabilidad de las acciones favorece la circulación de la información, la toma de decisiones, la solidez y la confianza de los equipos, la calidad de la participación, una mayor apropiación del proyecto y un mayor grado de reflexividad. En este ámbito y en lo que a inventiva se refiere, los compositores y compositoras de saberes no escatiman esfuerzos.

Además, los responsables siempre consiguen, mal que bien, encontrar un equilibrio entre la estructuración de las actividades, en función del presupuesto, y la incorporación de las ideas y necesidades que surgen durante el proceso, o lo que es lo mismo, un equilibrio entre planificación e improvisación.

En lo que respecta a las representaciones, hay mucho trabajo por delante. A los profesionales de la ciencia todavía les resulta difícil despojar a las artes de su función de ilustración y sensibilización o, dicho de otro modo, de su mera subjetividad, y para los y las artistas tampoco es fácil sacar a los científicos y científicas de su papel de descubridores de verdades o, dicho de otro modo, de su mera objetividad. Ambos colectivos suelen tener una visión sesgada de sus ecosistemas respectivos, es decir, de su funcionamiento, de sus mecanismos administrativos y de sus limitaciones económicas y políticas. La composición de saberes permite a unos tomar la medida de la tecnicidad de las metodologías e instrumentos artísticos, de la temporalidad no lineal de la creación, y sobre todo de los conocimientos que son capaces de digerir y federar; y a los otros entender la lentitud de los procesos científicos, la pesadez de los instrumentos que se utilizan, la dureza de los fracasos, y sobre todo la importancia de las emociones y los imaginarios imprescindibles para los profesionales de la ciencia. Y, aunque tanto a unos como a otros les cuesta concebir a otros agentes de la sociedad en papeles que no sean los de públicos receptivos o participativos, la composición de saberes les obliga a incluirles entre los poseedores de saberes teóricos y prácticos con los que hay que contar. La evolución de estas representaciones, y de todas las posiciones que derivan de ellas, es el indicador más potente del grado de transformación y ecologización de las prácticas que se ha alcanzado en todos los proyectos analizados.

Justicia internacional: otras formas de hacer hablar a los documentos

Lier des mondes par les pratiques
con el Instituto de Altos Estudios Judiciales



«Lier des mondes [vincular los mundos]» tiene por objetivo hacer evolucionar las prácticas de la Corte Penal Internacional (CPI), creada en 2002 para juzgar a las personas acusadas de genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. El equipo, compuesto por un artista, un sociólogo y un jurista del Instituto de Altos Estudios Judiciales (IHEJ, por sus siglas en francés), trabaja con profesionales de la CPI sobre problemas específicos que surgen en el marco de sus procedimientos, fruto de su distancia respecto de los territorios y las culturas implicadas, que tienen que lidiar con el hecho de que se aplique el derecho occidental a la hora de analizar los hechos y establecer las pruebas. Más concretamente, el proyecto aborda el primer caso de la CPI (2007-2014), en el que se inculpó a dos supuestos jefes de milicias, Germain Katanga y Mathieu Ngudjolo, acusados de haber cometido masacres durante el ataque al pueblo de Bogoro, en la República Democrática del Congo, en febrero de 2003. Franck Leibovici y Julien Seroussi –artista y sociólogo respectivamente– consiguieron recopilar todos los elementos de prueba públicos (imágenes, grabaciones de vídeo y documentos), las transcripciones y los vídeos de las audiencias. Partiendo de una lectura integral de estos documentos, que solo ellos podían realizar por la gran cantidad de tiempo que requería, identificaron fallos formales y operacionales en los procedimientos utilizados. El recurso a prácticas de recopilación y tratamiento de datos vinculadas a las ciencias sociales, el

arte, la poesía y el diseño gráfico, les permitió posteriormente crear dispositivos visuales y textuales que plantean otras formas de hacer hablar a estos documentos. Entre otros objetivos, se proponen la producción de formas o artefactos como una metodología en sí misma para hacer emerger elementos de conocimiento que sin ellas no podrían existir. Por ejemplo, fabricar copias idénticas, aunque a gran escala, de los sellos de las milicias congoleñas, les ayudó a entender mejor el funcionamiento de su genealogía, informaciones que los profesionales de la Corte no fueron capaces de ver y que, por lo tanto, no tomaron en consideración durante el proceso. Franck Leibovici y Julien Seroussi llevaron a cabo esta investigación conjuntamente, además de coproducir las obras y compartir la autoría de las publicaciones. No obstante, expresan una diferencia en sus enfoques respectivos en términos de responsabilidad: de cara a la CPI y a los agentes implicados en el procedimiento estudiado, el sociólogo se presenta como garante de la corrección del trabajo en términos de fiabilidad y de credibilidad para la comunidad de expertos en derecho; y el artista, por su parte, vela por la calidad artística del proyecto, es decir, por la pertinencia de las formas y su admisibilidad en el mundo del arte. El proyecto se construye como una ida y vuelta constante entre ellos y la Corte. Las obras creadas y los dispositivos escenográficos que movilizan se someten a prueba regularmente por parte de la propia institución, lo cual favorece un justo equilibrio entre los saberes que intervienen.

Calentamiento climático y colapso de los Alpes

*Les Ambassadrices con la Escuela
Nacional Superior de Arte de Annecy*



«Les Ambassadrices [las embajadoras] se inscribe en el marco de un proyecto más amplio de plataforma de investigación y de creación colaborativa, que desarrollan desde 2018 la Escuela Nacional Superior de Arte de Annecy (ESAAA) y el laboratorio de investigación Centre de la Photographie Genève, en Ginebra. Bajo el título «Effondrement des Alpes (EdA) [colapso de los Alpes]», esta plataforma tiene por objetivo abordar el problema del derrumbe –literal– de los Alpes, fruto del calentamiento climático. A pesar de ser un fenómeno de sobra conocido en el ámbito científico, se ha minimizado, e incluso instrumentalizado, por parte de un gran número de agentes implicados en el territorio. Más allá del avance en cuanto a conocimientos, el proyecto da testimonio de un proceso de complejización de los mismos una vez que se ven confrontados a las limitaciones, muy específicas, que experimentan determinados agentes locales. Los y las profesionales de la investigación, artistas y colaboradores que componen esta alianza trabajan para hacer dialogar estos conocimientos, hasta la fecha compartimentados, y para movilizar a otros agentes con el fin de abrir un espacio de reflexión y creación destinado a preparar mejor la inevitable evolución de este patrimonio «natural». Con «Les Ambassadrices», la ESAAA pretende, además, transformar de manera muy concreta las prácticas y las condiciones que rodean a las producciones de los artistas vinculados a este territorio en plena transformación. A lo largo del proyecto, la ESAAA se propone también poner en marcha una escuela de arte orientada hacia una transición ecológica radical, tanto en el uso de

materiales y equipamientos, como en su pedagogía y en su forma de gobernanza. La plataforma EdA, con un recorrido de más de dos años, tendría que haber tenido una continuidad vinculada a la creación de obras, que hubieran funcionado como embajadoras de una situación pionera. Lamentablemente, la crisis sanitaria se impuso y el espacio de trabajo tuvo que desplazarse de los Alpes al Museo de Arte Contemporáneo de Lyon, y de una crisis a otra. De hecho, lejos de quedarse paralizados, los equipos decidieron ver el museo como un refugio y ocuparlo, con independencia de si estaba abierto o cerrado al público, en función del ritmo de los confinamientos. La invención de un modo y de un espacio de vida colectivos a partir de elementos reciclados se convirtió en un lugar de negociaciones permanentes. Los equipos del museo, poco acostumbrados a incumplir las normas de seguridad, se vieron obligados, por ejemplo, a buscar la manera de instalar un acumulador de agua caliente para la ducha que los artistas residentes improvisaron dentro del museo. Estos últimos también tuvieron que adaptar los medios de que disponían para convertir el museo en un taller de trabajo, individual y colectivo, y en un espacio de difusión, con una programación diseñada al día, tanto presencial como virtual. Esta labor solo es una parte más del proyecto de «Les Ambassadrices», que continúa con la creación de otras obras, pero supone un hito importante por haber generado las condiciones concretas para una experiencia de creación limitada por las circunstancias de la realidad.

El papel del cuerpo en la enseñanza

ICrEA con el CNRS

En un primer momento, el objetivo de «Icrea» era explorar la hipótesis según la cual la improvisación de danza grupal podría afectar a la calidad de la atención del alumnado de instituto en clase. El equipo, compuesto por investigadores en neurociencia y artistas del ámbito de la danza, pronto se dio cuenta de que las dificultades que experimentan estos jóvenes no tenían tanto que ver con un posible problema de atención, sino que derivaban de la falta de confianza y motivación. Además, las condiciones de la investigación no eran óptimas para abordar esta hipótesis de forma satisfactoria: la dificultad de organizar un trabajo de este tipo en el marco de una institución extremadamente restrictiva como es un centro escolar, y la necesidad del consiguiente trabajo de mediación, acabaron descartando esta línea de investigación. No obstante, el equipo fue capaz de reaccionar sobre la marcha y atender a una necesidad más urgente: el deseo de los docentes de transformar sus prácticas y mejorar sus

relaciones con su alumnado. Así, los bailarines plantearon su propuesta de trabajo sobre la expresión corporal y los docentes sintieron que ese podía ser el camino. Esto supuso una revolución para todo el ecosistema del proyecto: los artistas coreógrafos y bailarines, que en un primer momento iban a participar como colaboradores para formar al alumnado en prácticas corporales, se convirtieron en coproductores del proyecto, interesados por lo que podían aprender de la relación de los docentes con el cuerpo; y los docentes también pasaron a ser parte interesada en el proyecto, llegando incluso a defender su participación como parte de su trabajo y a exigir una reorganización de sus horarios. De este modo, un proyecto cuya vocación inicial era académica ha conseguido transformarse en un proyecto de investigación-creación-acción que responde a las expectativas tanto de investigadores, como de artistas y de la ciudadanía.

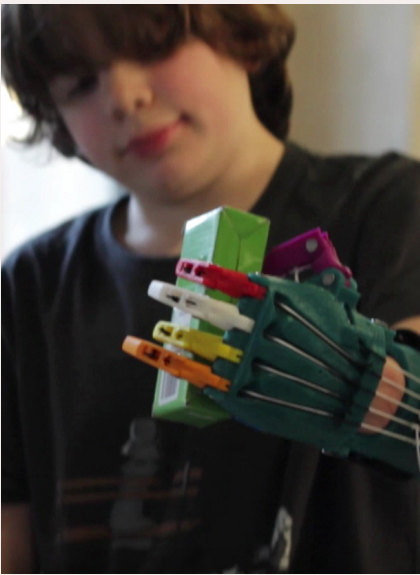


Creación colectiva y open source para la diversidad corporal

Laboratorio ciudadano abierto con Medialab Prado

El objetivo de «Laboratorio ciudadano abierto» es desarrollar metodologías de coproducción de saberes y de comunidades de aprendizaje en torno a cuestiones de salud poco reconocidas o mal atendidas por las autoridades públicas. La línea de trabajo de «Autofabricantes» se puso en marcha específicamente para responder a problemas concretos que habían expresado familias de niños y niñas con algún tipo de diversidad funcional. Las prótesis que cubre la Seguridad Social en España no tienen en cuenta ni sus necesidades reales, ni la situación económica de las familias. En respuesta a esta situación, «Autofabricantes» propone la creación colectiva *open source* de prótesis y accesorios que permitan a los niños

realizar el mayor número de actividades posible a pesar de su diversidad funcional. Los dispositivos con los que se trabaja están diseñados para promover la expresión de diferentes formas de saberes y para situar todas las prácticas al mismo nivel, ya sean de artistas, programadores, diseñadores, fisioterapeutas o de los niños y niñas implicados y sus progenitores. Para poner en valor el saber de estos niños y niñas, por lo general descalificado, se decidió nombrarlos como los «expertos en experiencia». Y, aunque los momentos de encuentro y de trabajo en común pueden parecer, a primera vista, poco formalizados, en realidad se consiguen movilizar técnicas y protocolos en los que se forma a los equipos: modalidades de atención,



gestión del turno de palabra, métodos de escucha activa, herramientas de acompañamiento personalizado, retorno de experiencias, etc. Según el responsable del proyecto, Fran Díaz, «crear un clima de confianza requiere mucho tiempo y dedicación, pero se necesita muy poco para echarlo a perder». Para asegurar la calidad de las relaciones interpersonales que requiere la creación colectiva, el equipo subraya también la importancia del seguimiento y la transparencia con dispositivos de trazabilidad que garanticen la circulación de información entre todos los agentes del proyecto. Todas las

sesiones terminan con una puesta en común sobre lo que se ha hecho y una toma de decisiones. Además, los miembros de cada grupo se comprometen, desde el principio, a mantenerse al corriente de los desarrollos del proyecto y a aceptar las decisiones que se adopten en su ausencia. De este modo, «Laboratorio ciudadano abierto» ha conseguido crear una comunidad fuerte y sólida alrededor de un problema que afecta a un público específico, pero que pone de manifiesto carencias importantes de las políticas públicas de salud.

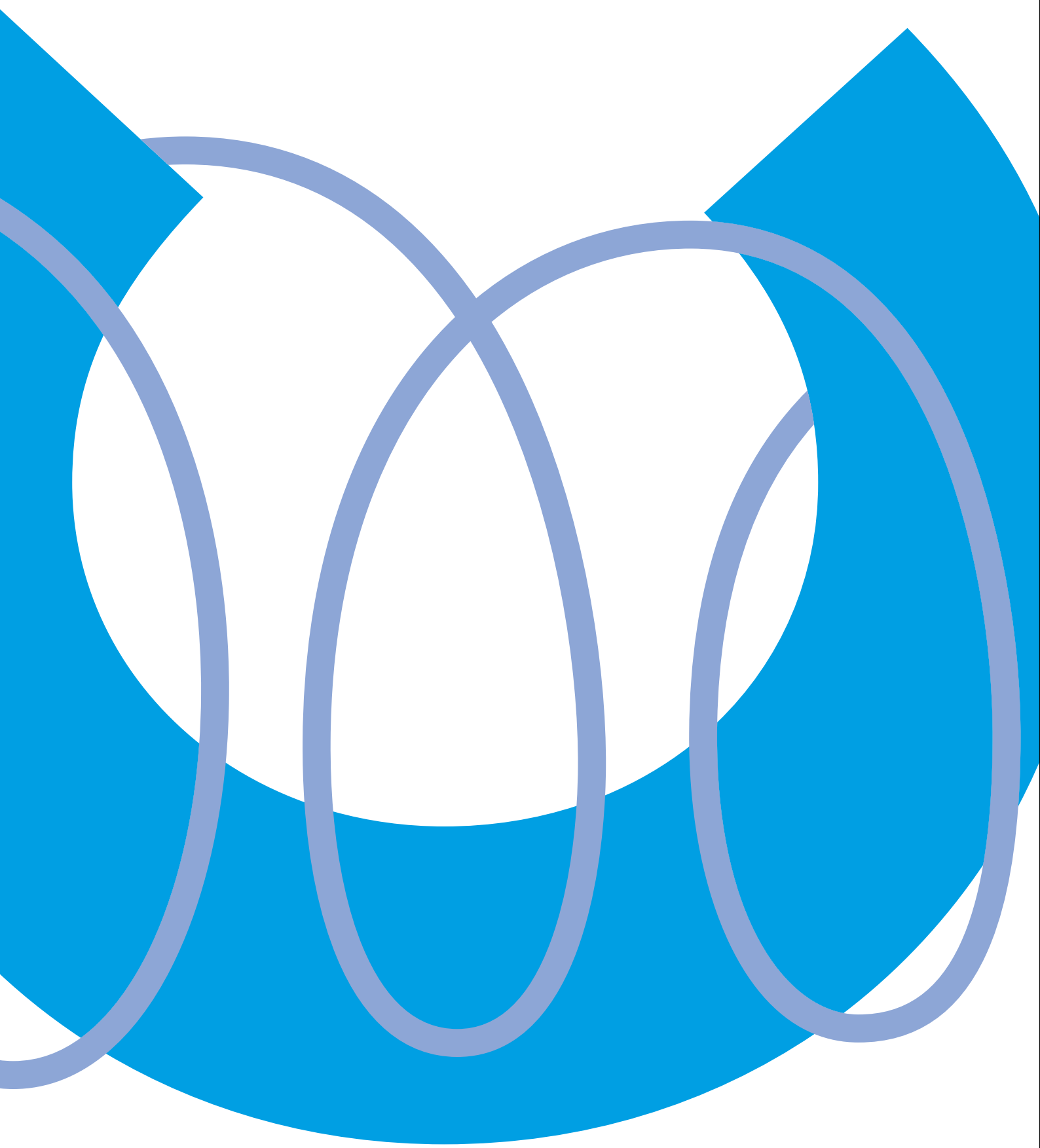
Una comunidad de aprendizaje sobre la gestión de bosques

PEMAN con la Universidad de Santiago de Compostela

El «Programa de Estudios en Man Común (PEMAN)» es un proyecto liderado por la Universidad de Santiago de Compostela, conjuntamente con entidades culturales y colectivos militantes, cuya coordinación corre a cargo del investigador Fran Quiroga y la artista Andrea Olmedo. Tomando como modelo las prácticas de gestión comunal de las zonas rurales de Galicia, el proyecto persigue la creación de una comunidad de aprendizaje autogestionada, en la que los estudiantes-participantes —bajo el nombre de «comuneras»— son los encargados de decidir ellos mismos los contenidos de su plan de estudios. Para responder a este desafío, el grupo ha optado por incluir entre los objetivos de su programa el desarrollo de metodologías de mediación, en particular para la gestión de conflictos, de circulación de la información, de consideración de las emociones y las dimensiones personales del compromiso, etc. Con el fin de experimentar la cultura política de los «comunes», también se decidió redactar unas normas de funcionamiento, en formato de «Constitución» y publicarla, tal y como se haría con un artículo académico, en una revista científica. Teniendo en

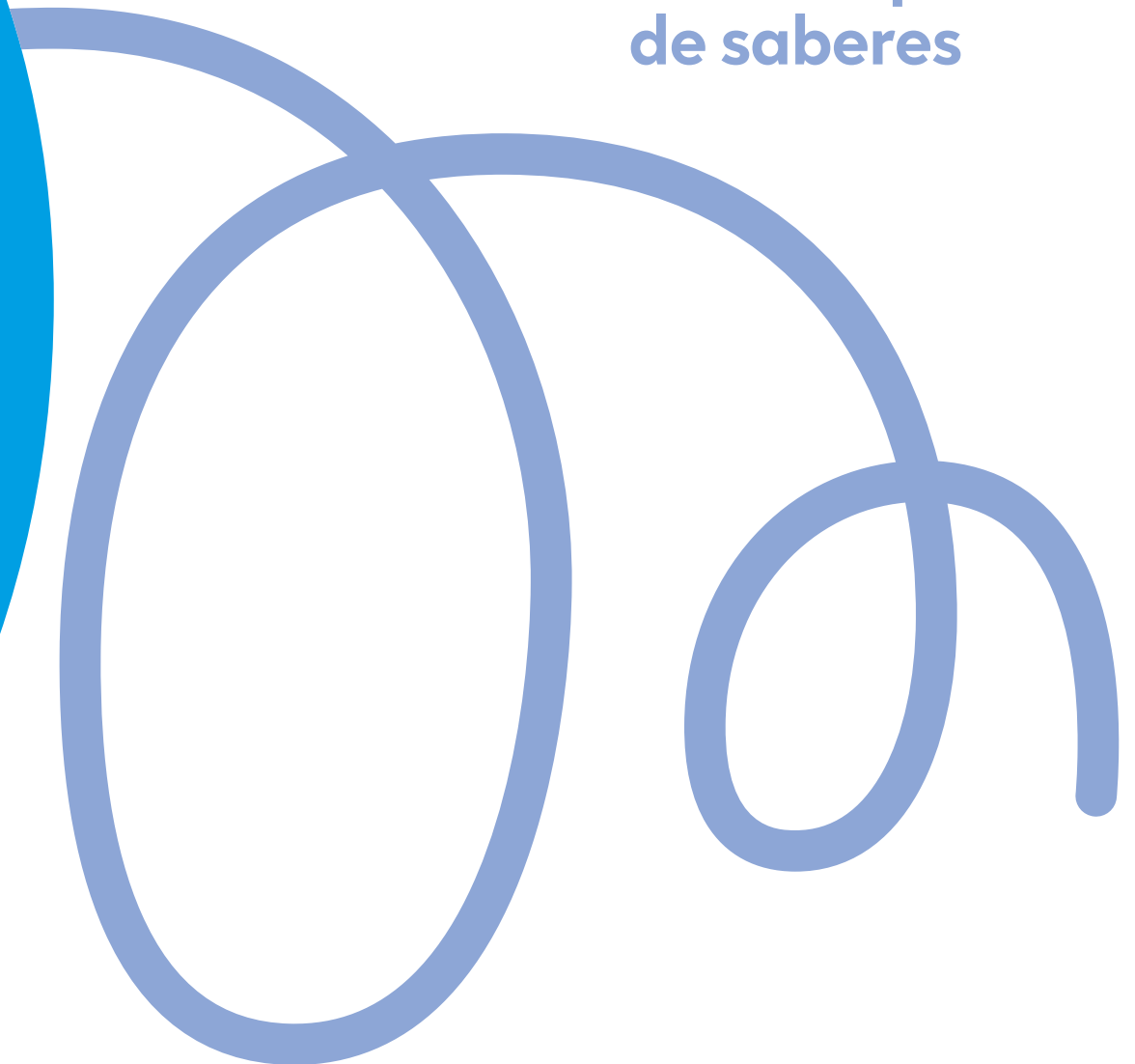
cuenta que las normas son en sí mismas performativas, al conseguir que acontezca lo que dichas normas crean, las comuneras están performando directamente la comunidad que anhelan. Por último, los momentos de convivencia se consideran espacios de gobernanza y toma de decisiones, por lo que el grupo acordó la adopción de un protocolo específico de documentación para visibilizar las negociaciones, que tienen lugar en estos espacios temporales aparentemente ajenos al proyecto. Esta exploración de nuevas metodologías representa asimismo una oportunidad para un ámbito universitario deseoso de abrir sus prácticas a una mayor transversalidad, tal y como lo expresa el responsable académico del proyecto en la Universidad de Santiago de Compostela, Lourenzo Fernández Prieto. Para él, el recurso a la escritura colectiva para activar la investigación grupal, o a prácticas performativas para favorecer la puesta en común de experiencias vitales en los proyectos ligados a la memoria cultural de los territorios son, como tantos otros, aprendizajes esenciales..





Crear valor

Movilizar a todos
los públicos en torno
a la composición
de saberes



Mobilizar a todos los públicos en torno a la composición de saberes

Para que la composición de saberes pase de ser una experimentación aislada entre tantas otras a convertirse en una necesidad, es imprescindible movilizar a todos los agentes, incluidos aquellos que, a pesar de no participar directamente en los proyectos, son vitales para el proceso de composición. Para ello, resulta muy útil plantearse qué es lo que denominamos «comunicación», «difusión» y «puesta en valor», términos que suelen confundirse y que no contemplan la parte de evaluación, considerada a menudo como el último eslabón de la cadena.

La labor de evaluación busca responder a la pregunta de «¿para qué sirve?». Sin embargo, ante la tendencia a «evaluarlo todo», estamos en nuestro derecho de preguntarnos para qué y también para quién sirve. En el caso de la composición de saberes, este problema tiene más peso en la medida en que la evaluación de sus efectos se superpone a las exigencias impuestas por los ámbitos de actuación de las partes interesadas.

Evaluar es otorgar valor a aquello que nos importa, valorizar es aumentar dicho valor para que sea importante también para los demás.

Evaluar es otorgar valor a aquello que nos importa, valorizar es aumentar dicho valor para que sea importante también para los demás. Conseguir que las comunidades respectivas de los agentes implicados comprendan y compartan los aprendizajes de un proyecto es un primer paso. Un investigador puede aprovechar estos aprendizajes para su propio trabajo, pero si no logra valorizarlos más allá de su persona, es probable que los efectos sigan siendo muy limitados. Para un investigador, valorizar implica tener en cuenta las especificidades de su disciplina, es decir, mostrar en qué medida lo que ha aprendido resulta de interés para esta. Numerosos testimonios de científicos y científicas revelan que les resulta extremadamente difícil legitimar nuevas formas de hacer, porque no pueden integrarlas en sus procedimientos de evaluación propios; o que cuando consiguen incorporar estas metodologías nuevas, las reformulan inmediatamente en su lenguaje, borrando así el rastro del camino recorrido e invisibilizando la composición de saberes. El recorrido será similar para otros tipos de agentes. Un artista que crea una obra en un contexto de composición de saberes se enfrentará al mismo problema si quiere que dicha creación sea reconocida en el mundo del arte.

No obstante, si queremos demostrar la necesidad de la composición de saberes, tenemos que ser capaces de hacer un seguimiento de sus efectos. La evaluación no puede limitarse a una simple justificación de las actividades mediante su enumeración, ni a la acreditación de un buen uso del presupuesto. Tal y como sugiere el filósofo John Dewey, la evaluación requiere un trabajo colectivo que incluye toda una cadena de acciones: identificar los valores y aprendizajes que promueve un proyecto (**valorar**), estimar su importancia para cada una de las partes interesadas y encontrar los medios para aumentar su valor (**valorizar**), y, por último, supervisar sus efectos con respecto a los diferentes públicos implicados (**evaluar**). La difusión y la comunicación permiten despertar la curiosidad de comunidades más amplias y, por ende, movilizarlas a largo plazo, pero sus efectos no se pueden observar de forma inmediata.

Tenemos que evitar caer en la linealidad de nuestros modos de pensar y trabajar: no hay un fin en sí mismo, sino fines a la vista; no se espera un impacto concreto, sino que hay una diversidad de impactos por crear; no hay que seguir una metodología, sino más bien relatos de caminos recorridos que se van construyendo.

Valorar

Valorar significa identificar los valores inmediatos que genera una experiencia. A diferencia de los impactos que se plasman en hechos concretos, los valores revelan las potencialidades de un proyecto.

En su feedback, los y las profesionales de la ciencia identificaron los siguientes valores:

- salir del laboratorio y participar en experiencias sobre el terreno;
- descubrir nuevos objetos de estudio;
- abrirse a enfoques que acepten la ausencia, temporal o no, de una perspectiva de resultados, dando cabida a la incertidumbre;
- descubrir otros métodos y técnicas de trabajo;
- promover la inclusión ciudadana y de los saberes considerados profanos en los dispositivos de investigación;
- facilitar la superación de las fronteras impuestas por las disciplinas y las instituciones;
- cuidar las formas de comunicación y transmisión (diseño gráfico, lenguaje, etc.);
- favorecer la creación de nuevas redes fuera del ámbito académico.

En el caso de los y las artistas, estos fueron los valores destacados:

- acceder a terrenos de exploración que de otro modo les resultarían inaccesibles;
- desarrollar conocimientos sobre temas específicos;
- desarrollar habilidades en el uso de herramientas y metodologías del ámbito de las ciencias, para su posible integración o adaptación;
- favorecer la legitimidad de sus prácticas y el reconocimiento de sus producciones en el campo científico y social;
- desarrollar o reforzar las redes de colaboración;
- confrontar sus prácticas con la realidad de agentes y espacios ajenos al mundo de la cultura.

Sería interesante plantear un trabajo similar con los demás compositores y compositoras en función de las especificidades de sus ámbitos de actividad, aunque, de manera general, la composición de saberes les permite:

- avanzar en el reconocimiento de sus saberes;
- compartir su *know-how* (saber hacer);
- desarrollar sus conocimientos y competencias;
- fortalecer o crear comunidades y redes;
- transformar el uso que hacen de un campo de acción o territorio.

Estos valores no siempre se traducen en impactos inmediatos y visibles, sino que actúan sobre las representaciones, las posturas o las percepciones y contribuyen así, mediante capilaridad progresiva, a transformar las prácticas de las y los compositores de saberes.

Valorizar

Existe una gran confusión entre poner en valor y valorizar, lo que algunos proyectos españoles denominan «socialización de los aprendizajes». La puesta en valor es una forma de comunicación orientada al exterior donde se destacan fundamentalmente los aspectos positivos del proyecto.

La valorización, o socialización, está más dirigida al interior de los ecosistemas (equipos, colaboradores y comunidades), y lo que se busca es compartir experiencias, tanto los logros como las dificultades encontradas.

Los aprendizajes de un proyecto siempre pueden ser aprovechados por otros, aunque esto no se da nunca de forma automática. Se requieren múltiples modalidades y formatos de puesta en común: cajas de herramientas; publicación de guías o manuales; publicación de libros o artículos que recojan los procesos; encuentros con públicos específicos; mantenimiento de redes activas en torno a estos aprendizajes una vez que acaba el proyecto, entre muchas otras opciones.

La valorización implica también buscar el reconocimiento de los colaboradores y de las comunidades a las que pertenecen los agentes del proyecto. Las obras en ocasiones tropiezan con problemas de legitimidad en el mundo del arte porque aún no existen referentes que permitan caracterizar lo que la composición de saberes supone para la estética y las prácticas artísticas, de ahí la importancia de recurrir a críticos de arte, historiadores o sociólogos del ámbito artístico, otros artistas, comisarios de exposiciones y editores especializados. Los aprendizajes en términos científicos pueden ganar valor mediante la coautoría de artículos, la participación de los compositores y compositoras en coloquios y conferencias, las residencias de artistas en laboratorios o por cualquier otro medio que ayude a los investigadores a movilizar a sus colegas. Para involucrar a las comunidades de usuarios se requiere inventar modos de valorización que les sean específicos. El problema no radica en las producciones, en tanto que resultados de los proyectos, sino en la manera de valorizarlas como compositoras de saberes.



Sesión de trabajo en el CEIP Mariano José de Larra con el colectivo La Urdimbre - RE_LABs - Basurama

Dar seguimiento a los efectos

Los efectos directos de los proyectos son identificables, aunque no siempre fácilmente accesibles. La composición de saberes rara vez conduce a la producción de un «objeto» único y directamente legible. Esto se debe a que, por lo general, los resultados son plurales y sus formatos heterogéneos, y esto plantea problemas para seguirles la pista a lo largo del tiempo. Los efectos indirectos son aún más difíciles de identificar en el sentido en que, en la mayoría de los casos, se producen una vez finalizados los proyectos, y se dispersan, ya que los agentes y colaboradores no siempre mantienen un vínculo estrecho.

Las repercusiones visibles tardan mucho en aparecer y se manifiestan sobre todo en las trayectorias de los participantes, personas y entidades, y en sus respectivas disciplinas o ámbitos profesionales.

Las repercusiones en términos científicos y artísticos dependen de sus temporalidades. Los profesionales de la ciencia necesitan tiempo para integrar las aportaciones de los proyectos en cuanto a metodologías, líneas de investigación y descubrimiento de nuevos objetos de estudio, que implican pasar por toda una serie de pruebas antes de poder ser legitimados y publicados. La temporalidad de la creación es más flexible, pero cabe destacar que, aunque efectivamente se producen obras, por un lado, no es algo que ocurra de manera sistemática, y por otro, no son necesariamente representativas de las transformaciones en curso. De hecho, algunos proyectos no tienen como objetivo la creación de obras por considerar que puede suponer un obstáculo a las necesidades de experimentación y de tiempo de investigación formuladas por los y las artistas, que se ven presionados en su día a día por la exigencia de producir si quieren vivir del arte. Además, el tiempo necesario para digerir las experiencias de composición es largo y en ocasiones deben transcurrir años para ver hasta qué punto ha evolucionado la trayectoria estética de un artista. Por último, los efectos de la composición de saberes se vuelven a veces invisibles porque los profesionales de la ciencia y los y las artistas se ven obligados a acallarlos por motivos de valor y de legitimidad.

Los impactos sociales son aún más complejos de identificar, ya que requieren conocer en profundidad los muy diversos ámbitos de actividad de los agentes implicados para detectar transformaciones que a menudo se dan de forma informal, a diferencia de los efectos artísticos y científicos que se inscriben en obras y publicaciones.

Los proyectos de composición de saberes producen numerosos efectos y su impacto en términos de transformación de las prácticas y los aprendizajes es significativo.

Las dificultades aquí expuestas ponen de manifiesto la falta de medios para poder llevar a cabo este trabajo de evaluación correctamente. La brújula que presentamos a continuación facilita la identificación de posibles impactos y dirige nuestra atención hacia los espacios en los que aparecen.

Experimentar el comportamiento de las plantas

Vertimus junto a Studio Décalé

El proyecto «Vertimus» fue concebido por la artista visual Karine Bonneval, con Studio Décalé, investigadores especializados en plantas, filósofos y otros artistas. Su principal objetivo es desarrollar la sensibilidad de públicos diversos con respecto a la problemática ecológica del comportamiento vegetal. Karine Bonneval es ante todo artista, pero también se ha convertido en investigadora y experta en los modos de vida de las plantas, hasta tal punto que ella misma hace de vínculo entre diferentes investigaciones realizadas por laboratorios ubicados en Francia y en el extranjero. Señala que sus propias investigaciones, relacionadas con los saberes científicos, producen conocimientos, aunque su principal objetivo sigue siendo trabajar en pro del establecimiento de nuevos paradigmas en nuestra relación con el mundo de los seres vivos. Busca formas artísticas, no espectaculares, que permitan a los públicos experimentar el comportamiento de las plantas invisible a simple vista. Los animales y las plantas cambian

de postura, se desplazan y negocian sus territorios. La exploración de estas formas ha permitido a los científicos y científicas descubrir el papel crucial de los sonidos que se producen por las acciones de los suelos y lanzar nuevos proyectos de investigación. Fueron coautores, junto a la artista, de un artículo académico sobre este tema y también de un estudio para la célebre revista «Nature» centrado en el interés de trabajar con artistas. Asimismo, para contribuir a hacer visible el trabajo de composición, Natacha Seignolles, directora de la entidad responsable del proyecto, Studio Décalé, puso en marcha el proceso de documentación. Por su parte, Karine Bonneval lleva 20 años trabajando en botánica en constante diálogo con científicos y científicas y concibe el conjunto de sus obras y proyectos como un ecosistema en sí mismo. Para Natacha Seignolles, la composición de saberes requiere precisamente describir estas ramificaciones para comprender mejor cuál es su impacto en el arte y las ciencias.

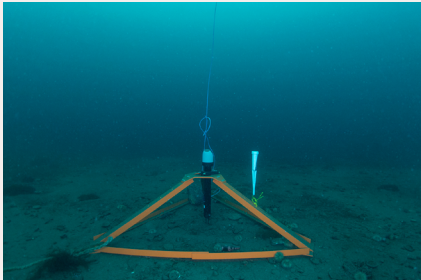


En busca de espacios sonoros inauditos

Sonars con la Carène

El proyecto «Sonars», que reúne a La Carène, sala de música contemporánea del área metropolitana de Brest y el laboratorio BeBest, versa sobre la exploración de sonidos submarinos, una dimensión ecológica subestimada por las ciencias ambientales. El proyecto gira en torno a residencias de músicos y artistas sonoros dentro del laboratorio y a la creación de obras que se nutren de esos nuevos espacios sonoros. Sin embargo, conforme ha ido avanzando, esta colaboración ha permitido que se den las condiciones de trabajo colectivo con ciertos profesionales de la ciencia, especialmente en lo que respecta a las técnicas de captación y reproducción de sonidos, ya que los instrumentos utilizados por los y las artistas han demostrado ser mucho más eficaces en términos de calidad que los de los investigadores. Los artistas valoran mucho la posibilidad de encontrar medios para presentar sus obras que tengan en cuenta las aportaciones científicas, mediante la

escenografía, por ejemplo. Los investigadores han integrado a los y las artistas como investigadores asociados a su laboratorio, construyendo así una nueva identidad de lo que puede ser un centro de investigación. La fortaleza de este proyecto radica en la energía que despliegan todos los agentes implicados, incluidas las dos entidades colaboradoras, para lograr que las etapas de trabajo puedan compartirse con públicos extremadamente diversificados, aunque específicos, del mundo del arte, la investigación y otros ámbitos de la sociedad sensibilizados en cuanto a los problemas de contaminación de los océanos. El proyecto cuenta con una evaluación positiva por parte del CNRS y la ANR (Agencia Nacional de Investigación) y se ha ido desplegando en el territorio con un número creciente de colaboradores. La Carène y BeBest siguen realizando a día de hoy este trabajo en común con otros artistas y profesionales de la ciencia.



Participación escolar en el tratamiento de residuos

RE_LABs con Basurama

Dirigido por la asociación de artistas y arquitectos Basurama, el proyecto «RE_LABs» tiene dos objetivos: mejorar la calidad de vida del alumnado de los centros escolares mediante el reciclaje de mobiliario urbano en desuso para rediseñar sus patios de recreo; y optimizar el tratamiento de los residuos por parte de los servicios públicos municipales de Madrid. Aunque no implique la participación directa de grupos ciudadanos organizados, el proyecto tiene un marcado carácter social. Para alcanzar estos objetivos, el equipo, con la ayuda de una abogada ambientalista ha conseguido que algunos servicios municipales transformaran sus dispositivos administrativos: se han propuesto nuevos criterios para la homologación de los elementos de juego en los patios de recreo y se han redactado recomendaciones que han sido incorporadas como Alegaciones a la Estrategia de Residuos de la ciudad de Madrid, a la Ordenanza General de Mobiliario y a los Acuerdos Marcos de Obras del Ayuntamiento de Madrid.

Este equipo ha conseguido, además, firmar un acuerdo de cesión de materiales con el Ayuntamiento, que allana el camino a otros convenios similares, como el firmado por el FRÉ! (Fondo de Recursos Escénicos) para la reutilización de decorados en desuso o la CONAMA (una fundación para el desarrollo sostenible) para la creación de arquitectura efímera. Por último, y en colaboración con una experta en psicología ambiental, se ha profundizado en la reflexión sobre los desafíos ecológicos por parte de las escuelas que participan en esta experiencia. El proyecto ha construido un marco de colaboración tan sólido con el Ayuntamiento de Madrid que ha dado lugar a la creación de un programa que vincula educación escolar y sostenibilidad. A día de hoy, esta iniciativa sigue llevándose a cabo en otras escuelas, aunque con cambios en la forma y en su denominación, que pasa a ser «Patios Silvestres».



Crisis de cuidados en el entorno urbano

Te(n) cuidado con Fireplace Project

Los dos objetivos de «Te(n) cuidado» son, por un lado, desarrollar una mejor comprensión de los «cuidados» a partir de tres perspectivas diferentes – artística, científica y ciudadana– y por otro, poner en valor el vínculo que existe entre la crisis de los cuidados (en sentido amplio) y el debilitamiento de las redes vecinales en las grandes ciudades. Dirigido por el colectivo de artistas e investigadoras Larre y la asociación Fireplace Project, con sede en Barcelona, el proyecto explora estas cuestiones mediante un programa de encuentros y actividades heterogéneos (manifestaciones en el espacio público, seminarios, programas de radio, performances, etc.) que se conciben colectivamente en grupos de trabajo, organizados en torno a cuatro ejes temáticos: convivencia y espacios comunes; nuevas economías y sostenibilidad; redes de cuidados y apoyo; y formas de celebración y festejos. Cada grupo de trabajo está compuesto por personas del ámbito artístico, científico o social que, junto con los responsables del proyecto, deciden los contenidos, las metodologías y las personas invitadas para su línea correspondiente. El proyecto, que ha hecho gala de una

gran capacidad de inventiva metodológica para poner en marcha este programa de actividades, diseñado de forma participativa, experimenta con formatos de trabajo que favorecen la investigación colectiva y los intercambios entre los y las participantes. Otorga, además, una gran importancia al vocabulario empleado, aunque ello requiera inventar términos específicos para nombrar sus dispositivos. Por ejemplo, los grupos de trabajo se denominan «catalizadores» y al finalizar su tiempo de trabajo organizan sesiones de clausura bajo el nombre de «transferencia de conocimientos», que adoptan la forma de asambleas generales que reúnen a todas las personas participantes de la línea temática en cuestión. Al final del proyecto, la idea es producir una caja de herramientas que contenga los métodos y aprendizajes de los «catalizadores» y que se dirija a las tres comunidades movilizadas: artistas, investigadores y grupos de ciudadanos. Desde el principio, la problemática de la valoración aparece como uno de los objetivos del proyecto.



Una conclusión abierta

Multiplicar las perspectivas
para ampliar nuestro
conocimiento del mundo



Multiplicar las perspectivas para ampliar nuestro conocimiento del mundo

Todos los compositores y compositoras reconocen la vitalidad de los proyectos en los que participan y subrayan la necesidad de apoyarlos y acompañarlos.

Salir de la rutina para conocer otras experiencias estimula la curiosidad, el deseo de descubrir y el apetito por seguir aprendiendo, y todo ello se plasma en la inventiva desplegada por cada proyecto para ampliar nuestro conocimiento del mundo.

Abordar temas o áreas de interés desde otras perspectivas nos permite verlos de otro modo y tener una experiencia concreta de saberes situados.

De hecho, un saber solo puede ser parcial, nunca podrá ser acabado ni completo, ni pretender ser el único que experimente un objeto de conocimiento.

Los productores de saberes necesitan asociarse con otros, para sumarse a ellos, sin ocupar en ningún caso su lugar. Los compositores y compositoras dan cuenta de transformaciones significativas en la relación con sus objetos de estudio, o experiencias, y con sus prácticas.

Compartir métodos y técnicas permite mejorarlos, pero también crear dispositivos específicamente adaptados a los problemas sociales abordados para aportar respuestas pertinentes. El trabajo de composición nos enseña a pensar nuestros saberes como entes conectados. No son autónomos, ni intercambiables, sino que están vinculados, y son precisamente sus alianzas las que hacen posible su intervención transformadora sobre lo real, tal y como ya lo expresaran la pensadora Donna Haraway y sus colegas.

El trabajo de composición nos enseña a pensar nuestros saberes como entes conectados. No son autónomos, ni intercambiables, sino que están vinculados, y son precisamente sus alianzas las que hacen posible su intervención transformadora sobre lo real, tal y como ya lo expresaran la pensadora Donna Haraway y sus colegas.

Componer saberes refuerza además la confianza de las personas implicadas en el proceso por su capacidad de actuar y su sentimiento de participación en la construcción de un futuro compartido. Los agentes interesados en relación con determinadas problemáticas, porque les afectan en su día a día, ven legitimadas sus experiencias y sus saberes, a menudo descalificados frente a los regímenes de saberes dominantes.

Ser parte interesada no se limita únicamente al hecho de verse directamente afectado —por una enfermedad, una ley, una medida económica, una catástrofe natural, etc.—, puesto que experimentar de primera mano un problema, en el día a día, implica también desarrollar saberes y habilidades, en su mayoría informales, para aprender a convivir con la situación y ser capaz de defender ciertos intereses. Los y las artistas y los científicos y las científicas están en disposición de identificar, formalizar y alimentar estos saberes y habilidades desde sus miradas y sus prácticas ingeniosas. Y a cambio, aprenden en qué medida y de qué manera otros agentes pueden apropiarse de sus conocimientos y trasladar a sus situaciones respectivas todo su potencial de acción.

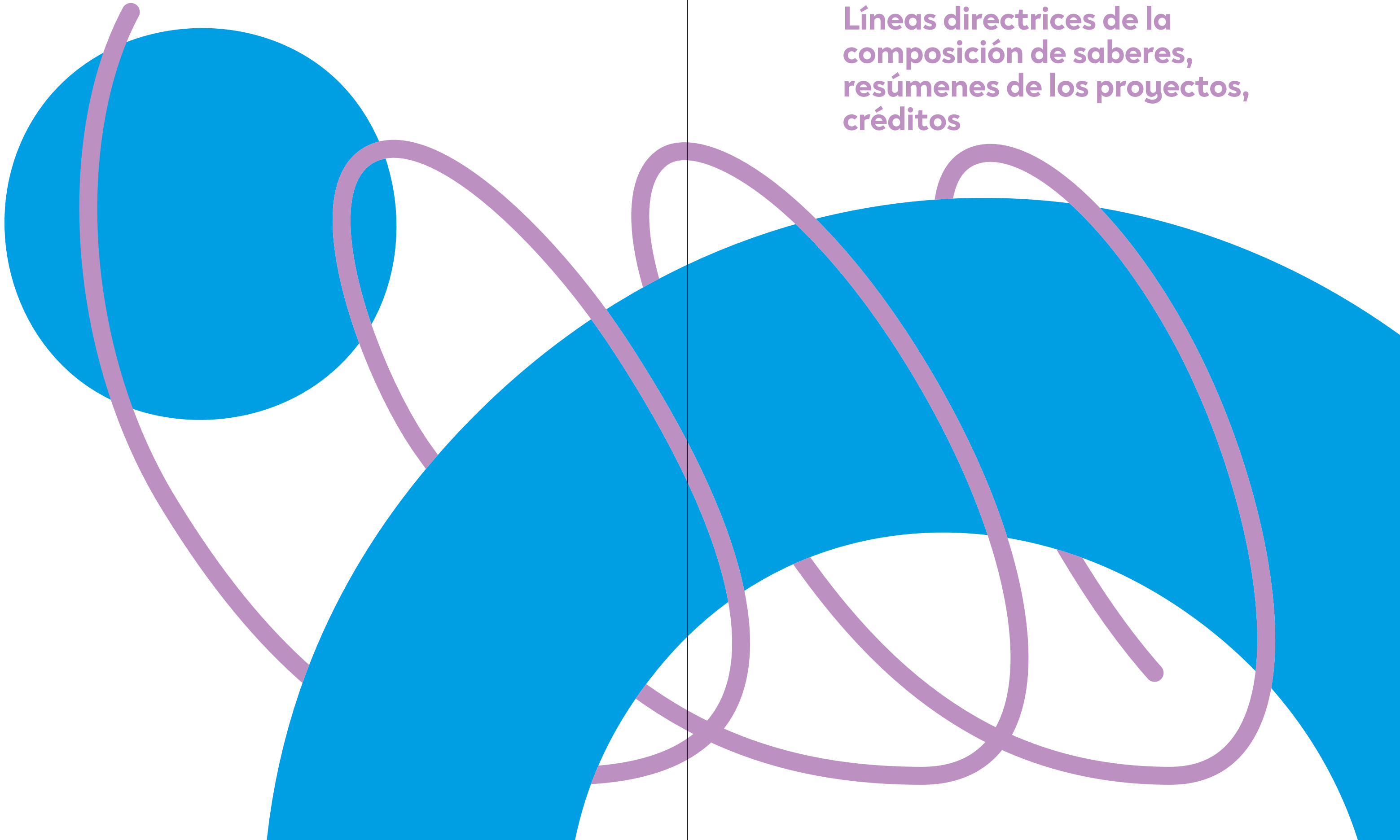
La composición de saberes produce aprendizajes que pueden resultar útiles también en otros ámbitos de actividad de la sociedad y en otros contextos. Al salir de sus zonas de confort, los compositores y compositoras son más conscientes de la necesidad de cuidar las condiciones y las modalidades de trabajo, favoreciendo la horizontalidad de los intercambios y la escucha. La creación de un clima de confianza entre los agentes, además de ser imprescindible para la composición de saberes, es la razón por la que este proceso favorece el desarrollo de una cultura de la negociación que no se basa exclusivamente en la confrontación de argumentos, sino también en la complicidad de los agentes y en su capacidad de entender las diferencias de perspectivas y experiencias como una riqueza. Sin embargo, la ultraespecialización y la compartimentación de nuestras actividades hacen que sea cada vez más difícil tener en cuenta estas dimensiones. De ahí la urgencia de reaprender en pro de ese común que está por componer.

Las dificultades a las que se enfrenta la composición de saberes no radican tanto en su capacidad de componer, sino en la de contar con el apoyo de los agentes necesarios para su existencia y para la divulgación de sus logros. Esta es la realidad que hemos querido resaltar en este Cuaderno, porque componer saberes se ha convertido en una necesidad vital en un mundo sometido a múltiples crisis, y ha demostrado ser una estrategia pertinente frente a los desafíos ecológicos que exigen claramente una puesta en común de todos nuestros recursos dirigida a la construcción de un presente sostenible para el día de mañana.

Esta es la realidad que hemos querido resaltar en este Cuaderno, porque componer saberes se ha convertido en una necesidad vital en un mundo sometido a múltiples crisis, y ha demostrado ser una estrategia pertinente frente a los desafíos ecológicos que exigen claramente una puesta en común de todos nuestros recursos dirigida a la construcción de un presente sostenible para el día de mañana.

Para seguir investigando

Líneas directrices de la
composición de saberes,
resúmenes de los proyectos,
créditos



Líneas directrices de la composición de saberes

Los impactos de los proyectos de composición de saberes se han de definir caso por caso, ya que dependen de la temática, los objetivos, las modalidades de composición, y los saberes y prácticas movilizados. Posteriormente, la observación de los efectos requiere un trabajo de seguimiento con los agentes y colaboradores implicados, a lo largo de un periodo de tiempo extenso, con el fin de comprender de qué manera el proyecto ha podido diseminar sus aprendizajes. A continuación, figuran algunos indicadores de posibles impactos que se han recogido en la encuesta.

Indicadores de impacto para el desarrollo del proyecto

- Aclaración de los desafíos: la evolución de la problemática en sí, ya sea mediante su transformación o una mejor comprensión de la misma, es un indicio de aprendizaje importante;
- Definición más precisa de los objetivos, inseparable de la identificación de los impactos y de las comunidades destinatarias;
- Progresión de la narrativa del proyecto: cambio de nombre, evolución de vocabulario empleado, adaptación de los dispositivos de divulgación y de comunicación;
- Creación de metodologías y/o adaptación de métodos existentes, procedentes de las ciencias, las artes u otros ámbitos de actividad;
- Mejor comprensión de las prácticas y de las profesiones u oficios involucrados;
- Creación de herramientas para valorizar y compartir los aprendizajes;
- Elaboración de un mecanismo de autoevaluación, factible y coherente con las problemáticas y los objetivos del proyecto;
- Dinámica de redes: identificación de nuevos colaboradores, creación o consolidación de redes inter o transdisciplinares y/o de comunidades interesadas;
- Refuerzo de la legitimidad del proyecto ante las entidades colaboradoras, y, de forma más amplia, en los sectores académico y artístico y en los ámbitos vinculados a las problemáticas abordadas;
- Continuidad del proyecto, en diversos formatos posibles, o aparición de colaboraciones derivadas.

Indicadores de impacto para la sociedad

- Producción de nuevos conocimientos;
- Ampliación/multiplicación de los puntos de vista sobre una problemática y sus desafíos;
- Mejor comprensión de las problemáticas por parte de los diversos públicos movilizados y destinatarios;
- Transformación de los imaginarios colectivos;
- Desarrollo de nuevos proyectos transdisciplinares (desjerarquización de los saberes y descompartimentación de las disciplinas);
- Transferencia de metodologías y técnicas entre los compositores y las compositoras de saberes;
- Identificación de metodologías y herramientas de composición de saberes;
- Capacidad de promover y valorizar los saberes teóricos y prácticos no expertos;
- Legitimidad de las prácticas y los estatus profesionales híbridos (artistas-investigadores, investigadores transdisciplinares, ciudadanos expertos, etc.);
- Creación y/o consolidación de redes y de comunidades de pares o de prácticas;
- Dinamización de territorios, refuerzo de la cultura participativa, aparición de nuevas iniciativas ciudadanas.

Indicadores de impacto para artistas y profesionales de la ciencia

- Adquisición, consolidación o ampliación de conocimientos sobre una problemática y sus desafíos;
- Integración, adaptación y/o hibridación de metodologías y de tecnologías de sus campos respectivos;
- Producciones artísticas (obras, exposiciones, publicaciones, etc.), científicas (artículos, coloquios, jornadas de estudio, proyectos de investigación, etc.) o conjuntas (coautoría de producciones);
- Circulación y legitimidad de las producciones en sus respectivos ámbitos;
- Creación y/o fortalecimiento de redes;
- Desplazamiento de sus posicionamientos y funciones como resultado de un mejor conocimiento y comprensión de sus prácticas y marcos de referencia respectivos;
- Integración de nuevos marcos de trabajo (residencias artísticas en laboratorios, incorporación de perfiles científicos en entidades culturales, etc.);
- Visibilidad y legitimidad social: mejor comprensión de la investigación científica y de las prácticas artísticas.

Indicadores de impacto para los equipos y agentes no expertos

- Mejor comprensión de la problemática y sus desafíos;
- Legitimidad social de las prácticas científicas y artísticas;
- Apropiación de metodologías y herramientas para el trabajo colectivo;
- Aparición o refuerzo de comunidades, formales o informales;
- Confianza de los no expertos con respecto a sus propios saberes y mejora del modo en que toman la palabra/formulan esos saberes;
- Legitimidad social de los saberes teóricos y prácticos no expertos;
- Nuevas iniciativas ciudadanas: puesta en marcha de acciones, organización de debates y encuentros, etc.

Indicadores de impacto para la entidades responsables y colaboradoras

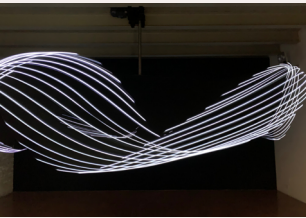
- Cambios en la organización interna y en los modos de gobernanza de las entidades: descompartimentaciones y colaboraciones entre departamentos/servicios; mayor horizontalidad y transparencia; integración de nuevas metodologías de trabajo;
- Mejora de las relaciones interpersonales y estimulación de los equipos;
- Aparición o fortalecimiento de estrategias institucionales y líneas de trabajo;
- Consideración de las problemáticas ecológicas y ciudadanas;
- Ampliación de redes; nuevas colaboraciones; fortalecimiento de las relaciones con entidades similares; creación de relaciones con entidades diferentes (en tamaño, orientación, ámbito de trabajo, etc.).

Síntesis de los 25 proyectos



1. Camp
Ping (FR 2015)
Desde su creación en 2004, PiNG trabaja sobre los desafíos ligados a lo digital y su impacto en nuestro entorno social, artístico, científico y «natural». De enero a junio de 2015, la asociación PiNG dinamizó un laboratorio abierto de Arte/Ciencia/Tecnología/Sociedad en el Lieu Unique de Nantes: o. Camp. Se invitó a investigadores, artistas, comisarios y exploradores a cuestionar y descifrar el «Antropoceno», la era geológica en la que las actividades humanas empezaron a tener un impacto global significativo sobre los ecosistemas de la Tierra. Tras esta experiencia, se llevó a cabo una nueva fase de exploración en 2016: 1. camp. En un cruce de enfoques y disciplinas, este programa se propuso seguir explorando las relaciones simbióticas que existen entre humanos, plantas y animales, no solo en la delgada capa atmosférica que rodea nuestro planeta, sino también en los océanos, y aprender también a tejer narrativas comunes.

<https://info.pingbase.net/1-camp/>



Univers 2.0
Fonds de Dotation Physique de l'Univers (FR 2016)
Creado en 2010, el Fonds de Dotation Physique de l'Univers de la Universidad de París-Diderot tiene por objetivo apoyar el desarrollo de proyectos sobre física del Universo, difundir el conocimiento científico en esta materia entre el público, y promover intercambios entre artistas y profesionales de la ciencia. El objetivo de «Univers 2.0 [universo 2.0]» ha sido reunir a artistas y científicos y científicas en torno a un gran acontecimiento, el reciente descubrimiento de las ondas gravitacionales, que abre nuevas vías de reflexión sobre el espacio y el tiempo. Durante dos años, este proyecto ha permitido una fertilización cruzada entre físicos, biólogos, filósofos, antropólogos, sociólogos y artistas, a través de residencias y seminarios con periodicidad regular. Estos intercambios interdisciplinarios han dado lugar a una exposición, a la publicación de un libro y a la celebración de un ciclo de conferencias en París. En resumen, «Univers 2.0» ha sido una plataforma de apoyo a la reflexión cruzada entre artistas y científicos, para cuestionar conceptos, técnicas y representaciones fundamentales, tales como la naturaleza del espacio y el tiempo, su textura, las nociones de origen y horizonte, el papel de la información que circula en el universo y su conservación, el papel del ser humano como observador o actor y, de forma más general, la naturaleza de la inserción del ser humano en el cosmos.

<http://physiqueunivers.fr/nos-actions/univers-2-0/>



ICREA
CNRS (FR 2017)
Como respuesta a los trastornos de atención que docentes y psicólogos identifican de manera recurrente en el ámbito educativo, y que constituye un factor asociado al fracaso escolar, investigadores en lingüística y neurociencia y un grupo de bailarines proponen experimentar la práctica de una improvisación conjunta en danza con estudiantes de secundaria. Así, el proyecto «ICREA» (cuyas siglas en francés serían algo así como «improvisación conjunta bailada como dispositivo para la renovación de la ecología de la atención»), con el apoyo de La Cardie, ha congregado durante dos cursos escolares a profesores, bailarines y científicos en torno a la cuestión de la atención individual y colectiva del alumnado. En 2021/22, en línea con la demanda y las necesidades expresadas por el cuerpo docente el proyecto propone movilizar la improvisación de danza como una herramienta para su desarrollo profesional.

https://www.ac-paris.fr/portail/jcms/p2_2341303/ameliorer-l-attention-collective-par-l-improvisation-dansee-retour-sur-le-projet-icrea-au-college-doisneau



Biomorphisme
Universidad Aix-Marseille (FR 2017)
Liderado por un laboratorio de filosofía de la Universidad Aix-Marseille, con el apoyo de numerosos laboratorios e instituciones culturales, el proyecto «Biomorphisme [biomorfismo]» se interesa por la exploración de las formas en el ámbito de lo vivo, con la voluntad de ampliar y actualizar la noción de biomorfismo para convertirla en un foco de reflexión transdisciplinar, capaz de movilizar las artes, las ciencias y la filosofía para reflexionar sobre los retos contemporáneos de nuestra relación con lo vivo. La interacción entre artistas e investigadores (en ciencias duras y humanidades) se organizó en torno a un seminario de investigación donde el conjunto del colectivo se hizo cargo de las cuestiones estéticas planteadas por las formas de lo vivo, articulando propuestas sensibles y construcciones teóricas. Los frutos de este proyecto incluyeron una exposición en la Friche Belle de Mai de Marsella y la publicación de un libro.

<https://biomorphisme.hypotheses.org/>

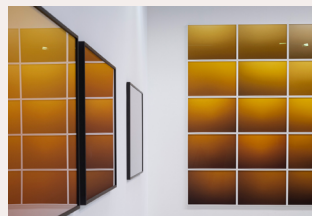


Ursulab

Antre-Peaux (FR 2019)

Liderado por Antre Peaux, «UrsulaB» es un proyecto de laboratorio transdisciplinar dedicado a los biomedios y situado en un espacio cultural de Bourges. Ante la situación de crisis ecológica, responde a la necesidad urgente de superar las visiones antropocéntricas para imaginar el futuro común entre las formas de vida humanas y no humanas. Al igual que las artes, las ciencias, y en particular las de la vida, pueden ser el origen de cambios necesarios en los modos de vida y las políticas, tal y como ya se ha demostrado con las iniciativas de «biología participativa», sin ánimo de lucro e independientes de los laboratorios académicos o industriales. «UrsulaB» desea convertirse en un espacio prospectivo de artes-ciencias-ficciones-medioambiente abierto a todos los públicos y cuya arquitectura, funcionamiento, mediación coparticipativa y herramientas se desarrollarán colectivamente en conexión con el territorio.

<https://antrepeaux.net/lieux/ursulab/>

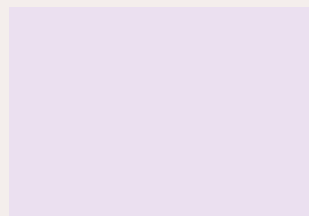


La couleur de l'eau

Artconnexion (FR 2019)

Nicolas Floc'h y artconnexion llevan a cabo proyectos sobre el medio marino desde 2014. El proyecto «La couleur de l'eau [el color del agua]» se inició en el marco de su programa Les travailleurs de la mer [los trabajadores del mar], donde reunían a profesionales de la ciencia y artistas en el Laboratorio de Oceanología y Geociencias (LOG, unidad mixta de investigación ULCO- U Lille-CNRS) de Wimereux, con el apoyo de la Fundación Daniel y Nina Carasso. Hubert Loisel (investigador) y Nicolas Floc'h han iniciado un trabajo en torno al color del agua que permite comprender y caracterizar, a gran escala, las variaciones biológicas del medio. Así pues, el proyecto propone partir de este doble enfoque y del diálogo que se produce entre un investigador y un artista: en términos científicos, el proyecto compara mediciones radiométricas y fotografías con luz natural y polarizadas a lo largo de la columna de agua, y se repite este proceso en diferentes regiones del mundo. A nivel artístico, se trata de una representación inédita del océano y de los organismos vivos que lo componen. Desde el punto de vista ciudadano, busca ofrecer una mejor comprensión de la relación que cada ser humano tiene con el océano, el agua, la vida y sus orígenes.

<https://www.artconnexion.org/project/nicolas-floch-la-couleur-de-leau>



Archives invisibles

Manifesta 13 Marseille

(FR 2019)

La biennial nómada europea fundada en los años 90, Manifesta, se celebró por primera vez en Francia (Marsella) en 2019. Su objetivo era crear nuevos vínculos entre las instituciones culturales, las asociaciones y los ciudadanos de Marsella. En este contexto, «Archives invisibles [archivos invisibles]» se concibió como un proyecto ciudadano pluridisciplinar de valorización y transmisión de un patrimonio común, desconocido para el público y sin representación por parte de las instituciones. Con la ayuda de 8 agentes/asociaciones comprometidos que desarrollan su actividad en el territorio, en diferentes barrios populares de la ciudad, «Archives invisibles» pone el foco en una sociedad civil que actúa para hacer de Marsella una ciudad viva, capaz de imaginar otros modelos de organizaciones sociales, relatos comunes e iniciativas ciudadanas. El proyecto ha dado lugar a 7 exposiciones acompañadas de proyecciones, encuentros, conferencias y publicaciones, en las que se han reunido artistas, investigadores y otras personalidades de la sociedad civil en torno a los responsables de los archivos para arrojar nueva luz sobre la historia del territorio..

<https://archivesinvisiblesmarseille.org/>



Usages du monde

Laboratoire (FR 2019)

Con «Usages du monde [usos del mundo]», LABORATOIRE transformó durante tres días (15, 16 y 17 de octubre de 2020) el espacio histórico del Museo Dauphinois, que domina desde lo alto toda el área metropolitana de Grenoble, en un hervidero de experimentación en torno a los componentes invisibles, descuidados o silenciosos del paisaje. Estas jornadas, que intercalaron performances artísticas e intelectuales, multiplican así las formas de inteligencias colectivas, de puesta en común y de transversalidad de los saberes. A pesar de que la diversidad de personas invitadas es evidente —antropólogos, silbadores de pájaros, pastores, artistas, arquitectos, filósofos o físicos, entre otros—, todas comparten el hecho de situarse en el límite de varios mundos que consiguen conectar magistralmente gracias a sus capacidades de escucha, acogida, traducción o interpretación. Nos revelan voces enredadas donde lo humano y lo no humano dialogan, voces inciertas, frágiles, difusas, desconcertantes, como resurgimientos obstinados. Esta puesta en común iconoclasta y lúdica saca a la luz unos usos más adecuados del mundo..

<https://www.laboratoire.net/ca-remue-4/>



Sonars

La Carène (FR 2019)

En 2018, La Carène, sala de músicas actuales de Brest Métropole, inició una residencia de larga duración entre artistas e investigadores, en estrecha colaboración con el laboratorio franco-quebequés BeBEST, que centra parte de su trabajo de investigación en los sonidos submarinos, una dimensión ecológica y medioambiental subestimada durante mucho tiempo. Para este proyecto SONARS, La Carène invitó a tres músicos —Maxime Dangles, François Joncour y Vincent Malassis— a apropiarse de estas investigaciones y sumergirse en entornos sonoros, en muchas ocasiones inauditos, que se convertirían en la materia prima de creaciones audiovisuales y conciertos. Gracias a su trabajo a largo plazo con artistas e investigadores, este enfoque permite dar una forma artística y accesible a una cuestión ecológica urgente mediante una mediación innovadora y el conjunto de actuaciones llevadas a cabo con la población (residencias en entorno escolar, acciones de mediación en barrios, conciertos, performances, conferencias, etc.).

<https://sonars.io/>



Cinéma Atlas

Colectivo Étrange Miroir

(FR 2019)

El proyecto «Cinéma Atlas» es la continuación de una colaboración desarrollada por el colectivo «Étrange Miroir» con investigadores, concretamente con los de la red Migreurop, con quienes crearon, en 2015, la exposición interactiva «Moving Beyond Borders», en la que se presentó el Atlas de las Migraciones. «Cinéma Atlas» se suma a esta experiencia que combina arte, ciencia y sociedad en torno a las cuestiones de las migraciones, pero amplía el ámbito de estas disciplinas y va aún más allá en las metodologías de trabajo de tal modo que se inventa un lenguaje común entre artistas y científicos y científicas, así como una nueva forma de narración que permite que cuestiones complejas se vuelvan accesibles. Artistas visuales, músicos, productores de sonido, diseñadores gráficos, videoartistas, documentalistas, cartógrafos, sociólogos, politólogos, antropólogos y geógrafos colaboran para producir instalaciones cartográficas vivas en el espacio público.

<https://www.etrangemiroir.org/?portfolio=atlas-cinema>



Les Ambassadrices

Escuela Superior de Arte de Annecy (FR 2019)

«Les Ambassadrices [las embajadoras]» es la iniciativa desde la que la ESAAA y su colaborador, el Centre de la Photographie Genève (CPG), producen y difunden obras inventadas a partir de un ambicioso trabajo sobre «el colapso de los Alpes» («l'effondrement des Alpes», EdA). En efecto, la modificación actual y brutal de los Alpes remite a todas las perturbaciones relacionadas con el fin de la era termoindustrial basada en el carbono. En el marco de la plataforma «EdA», habitantes, profesionales de la ciencia y artistas conjugan sus competencias para contribuir a la emergencia de nuevos imaginarios, metodologías, formas e ideas. Les Ambassadrices son obras que actúan como portavoces y que llevan más allá de las montañas el relato de una transformación acelerada fruto del impacto del calentamiento global. Por extensión, el proyecto «Les Ambassadrices» consiste en un dispositivo de producción y difusión de esas obras itinerantes que debe, a su vez, reinventarse ante un contexto más amplio de «colapso» ecológico y cultural.

<https://www.esaaa.fr/eda/>



Laboratoire commun

Ping (FR 2019)

Desde su creación en 2004, PiNG trabaja sobre los desafíos ligados a lo digital y su impacto en nuestro entorno social, artístico, científico y «natural». La asociación explora estas cuestiones interpellando a la sociedad civil pero también a artistas, investigadores y profesionales y estableciendo redes entre ellos para que juntos se apropien de estos temas mediante el intercambio, la acción y la transferencia de saberes y prácticas. Para ahondar aún más en su proceso, PiNG propone crear un «Laboratoire commun [laboratorio común]», inspirado en los principios del laboratorio social y los enfoques participativos. Se trata de una experimentación a lo largo de tres años que invita a imaginar, experimentar y definir colectivamente formatos de trabajo y espacios en los que cada persona —científicos, artistas, ciudadanos— pueda encontrar su lugar involucrándose en torno a una problemática común. Este nuevo formato de investigación colectiva debe permitir la participación de los tres agentes, con una misma implicación y nivel de reconocimiento, y encontrar los medios para asegurar su propia valorización.

<https://info.pingbase.net/lab-commun/>



Supplementary Elements

Universidad de Estrasburgo (FR 2019)
El proyecto transdisciplinar Supplementary Elements es la continuación de un importante trabajo de investigación y colaboración entre artistas, investigadores, gestores de colecciones y estudiantes en el que el Servicio Universitario de Acción Cultural (Suac) está inmerso desde 2018. ¿Cómo se construye la imagen de la ciencia? ¿Cómo se difunde? ¿Cómo se ve distorsionada, reinterpretada o corrompida en determinadas ocasiones? Partiendo del uso combinado de las nuevas herramientas digitales que ofrece la investigación y de las colecciones históricas de la Universidad de Estrasburgo, en este proyecto, el Suac ha podido explorar la riqueza de la temática artes/ciencias mediante el establecimiento de conexiones entre diversos laboratorios y servicios de la universidad y una serie de artistas visuales. Los resultados de este gran proyecto de cocreación y colaboración se presentarán en una exposición al aire libre.

<https://www.supplementary-elements.org/>



Lier des mondes par les pratiques

Instituto de Altos Estudios Judiciales (FR 2019)
El proyecto pretende introducir, en el seno de la Corte Penal Internacional, prácticas procedentes de las ciencias sociales, el arte, la poesía y el diseño gráfico para el tratamiento de las pruebas, con la idea de que una explotación no exclusivamente jurídica puede contribuir a reforzar la labor judicial. Para ello, se instalarán en los edificios de la CPI dispositivos visuales y textuales, coproducidos con juristas, que también se ofrecerán a las comunidades afectadas en forma de kits transportables, y a los investigadores en formato digital. Conectar a estas diferentes comunidades, todas afectadas por las causas que se juzgan en la CPI, pero aisladas entre sí, permitiría a esta institución convertirse en una plataforma de producción de saberes y cultura, más allá de su dimensión meramente jurídica.

<https://ihej.org/programmes/justice-penale-internationale/la-cour-penale-internationale-sexpose/>



Vertimus

Le Studio Décalé (FR 2019)
Liderado por Le Studio Décalé, una asociación independiente especializada en artes y ciencias, el proyecto ha sido concebido por la artista visual Karine Bonneval, en colaboración con investigadores (franceses y extranjeros) especializados en plantas, filósofos y otros artistas (música y performance). El objetivo del proyecto es proporcionar a la ciudadanía nuevas claves de comprensión del mundo de los seres vivos para desarrollar una forma de empatía con el mundo vegetal que nos rodea y aprehender así nuestro entorno con una nueva mirada. Las instalaciones artísticas van acompañadas de talleres para todos los públicos en los que se experimenta con prácticas corporales, así como talleres de descubrimiento y prácticas artísticas inspiradas en protocolos científicos.

<https://www.karinebonneval.com/projets/vertimus-24>



Programa de Estudios en Man Común (PEMAN): Ruralidades, Feminismos y Comunes

Universidad de Santiago de Compostela (ES 2015)
PEMAN es un programa de estudios sobre comunes, ruralidades y feminismos. Está desarrollado por universidades, centros autogestionados, museos y espacios militantes. Inspirado en el modelo de gobernanza de los bosques comunales gallegos, el programa busca crear un grupo de estudio experimental en el que los participantes, llamados «comuneras», son a la vez destinatarios de los contenidos del programa y responsables de su diseño. Dichos participantes o comuneras también se definen como una «comunidad epistémica» que busca transformar las prácticas de investigación, tanto universitarias como independientes, para hacerlas más horizontales e interdisciplinarias. El programa se organiza en torno a varios grupos de trabajo creados por iniciativa de los miembros de la comunidad y diferentes módulos temáticos, con sesiones internas y actividades abiertas al público. El programa PEMAN ha inspirado otro proyecto de investigación de índole académica, aunque basado en sus metodologías participativas y de investigación.

<http://estudosenmancomun.gal/>



Nuevo Currículo. Arte, agroecología y conocimiento campesino hacia el desarrollo rural sostenible

Asociación Campo adentro/Inland (ES 2016)
Desde uno de los espacios de trabajo de Campo Adentro, una aldea situada en las montañas de Asturias, en el norte de España, Nuevo Currículo es un programa de saberes multidisciplinar que aborda la relación entre el arte, el conocimiento campesino y la agroecología. Se organiza en varias etapas. En primer lugar, el programa designa un comité asesor compuesto de artistas, investigadores universitarios y agentes locales del contexto rural en el que se encuentra el proyecto Aldea-Laboratorio. Después, el comité propone contenidos para el programa que son, posteriormente, probados y ampliados durante reuniones que se celebran en la aldea. Estas reuniones se organizan con grupos de estudiantes de diferentes disciplinas, investigadores y artistas, y con la colaboración de campesinos, pastores y otros agentes del territorio. El proyecto ha sido pionero en la puesta en valor de los saberes de las comunidades rurales en los procesos de transición ecológica así como en la creación de espacios de encuentro entre artistas y profesionales de la agroecología.

<http://newcurriculum.inland.org>



Laboratorio ciudadano abierto. Salud comunitaria, cuerpo y autonomía

Medialab Prado (ES 2017)
Este proyecto pretende desarrollar comunidades de aprendizaje y metodologías participativas en el ámbito de la salud. Desarrolla dos líneas de actuación. La primera consiste en crear un laboratorio ciudadano de salud comunitaria en Puente de Vallecas, en el marco del programa Experimenta Distrito del Ayuntamiento de Madrid, cuyo objetivo es realizar prototipos de actuaciones de salud comunitaria en el territorio. La segunda línea es el proyecto Autofabricantes, iniciado en un grupo de trabajo de Medialab Prado, cuyo objetivo es diseñar colectivamente prótesis y dispositivos electrónicos de código abierto para personas con diversidad funcional. Además de la creación de dispositivos, el proyecto desarrolla protocolos y metodologías de mediación para facilitar la incorporación de conocimientos no expertos en los procesos de diseño, programación y fabricación. El código utilizado está disponible en repositorios de software de código abierto y de diseño 3D. En la actualidad, el equipo de Autofabricantes trabaja para obtener la certificación médica que le permita fabricar algunos de sus dispositivos a mayor escala. Además, están desarrollando LATE (Laboratorio de Tecnología, Arte, Cuerpo y Dispositivos Extracorporales). Este laboratorio se concibe como un espacio de experimentación y de creación colectiva para ampliar la visión de la diversidad funcional a través del arte, la performance y otras prácticas de cuerpos en movimiento.

<http://autofabricantes.org>



RE_LABs

Asociación Basurama (ES 2017)
Con este proyecto, el colectivo de arte, arquitectura y medioambiente Basurama busca fomentar la reutilización de residuos del municipio de Madrid mediante programas educativos y ambientales. Para ello, cartografía los recursos reutilizables y los espacios donde pueden encontrarse. En paralelo, para que la reutilización no sea una excepción sino la norma, el colectivo ha llevado a cabo un trabajo jurídico para facilitar la implantación de nuevos protocolos de reutilización e intervención participativa en la ciudad. Este trabajo ha dado lugar a un programa de intervenciones participativas que se llevan a cabo en institutos y colegios y que están fabricadas con materiales reutilizables. Cada intervención la promueve un colectivo diferente y requiere una participación activa del profesorado y el alumnado, tanto en el diseño como en la ejecución. «RE_LABs» ha dado lugar a otro proyecto relacionado llamado Patios Silvestres, un proceso participativo con los colegios públicos, así como con las áreas de gobierno de Medio Ambiente y Educación del Ayuntamiento de Madrid. Este proyecto se propone elaborar una guía de recomendaciones para la reforma y el diseño de los centros escolares, así como propuestas de alegaciones a la nueva Ley del Menor y al Plan de Acción Estatal para la protección de los niños y niñas.

<http://basurama.org/proyecto/relabs/>



Reset Mar Menor. Laboratorio de imaginarios para un paisaje en crisis

Universidad de Murcia (ES 2017)
Este proyecto se desarrolla en el territorio del Mar Menor, un espacio natural de alto valor ecológico. Urbanizado a partir de la segunda mitad del siglo XX, es una punta de lanza de la economía turística española. Sin embargo, este enclave se encuentra actualmente en una situación de fuerte deterioro medioambiental debido a la combinación de varios elementos: la presión urbana, la agricultura intensiva, la minería y el turismo. El proyecto se concibe como un marco de investigación artística e interdisciplinar que congrega a creadores, profesionales de la ciencia y la investigación y representantes de movimientos sociales. Su objetivo es generar nuevos imaginarios del Mar Menor, incorporando una visión crítica y creativa de los fenómenos implicados, más allá del dilema de utopía o distopía. El proyecto incluye residencias de creación para artistas nacionales e internacionales, cursos de verano para estudiantes (con talleres, conferencias y exploraciones) y la creación de un archivo visual sobre el territorio. Las investigaciones se han presentado en exposiciones en Murcia y Valencia, y todas ellas se recogerán en una publicación final.

<http://www.marmenorlab.org/>



**Municipios sostenibles.
Día a Día frente al Cambio
Climático**

Asociación Bee Time
(ES 2019)

Municipios sostenibles es un programa de investigación artística y de acción ciudadana que se sitúa en la cuenca del río Barbate, en Cádiz. Se trata de un territorio polifacético en el que los desafíos que plantean la desconexión de la ciudadanía con la memoria local y la presión del turismo convergen con los problemas medioambientales derivados de los cambios en el uso del suelo y el agua de las últimas décadas. El proyecto busca promover la gestión sostenible de los recursos naturales reforzando las relaciones comunitarias y los lazos afectivos con el territorio. La temática principal del proyecto es la cuestión del agua, entendida tanto en sentido ecológico como simbólico. Para ello, pone en marcha un programa de actividades artísticas participativas en las que intervienen creadores y creadoras, profesionales de la investigación y de la ciencia y representantes de la ciudadanía. El proyecto contó con el apoyo de numerosas redes del territorio y sigue avanzando a través de otras líneas de actuación.

<https://barba-t-expo.beetime.net/>



**Instituto Mutante de
Narrativas Ambientales**

Centro de Creación
Contemporánea Matadero
(ES 2019)

El instituto, que se define como el laboratorio artístico para la acción climática en Madrid, se propone desarrollar narrativas para sensibilizar al público sobre la crisis climática. Esta sensibilización se consigue mediante la producción de proyectos artísticos interdisciplinares y la creación de espacios de trabajo colectivo entre artistas, profesionales de la ciencia y la investigación académica y miembros de la ciudadanía. Entre 2018 y septiembre de 2021, el Centro de Creación Contemporánea Matadero asumió la financiación y la codirección del instituto, que también forma parte, desde sus inicios, del programa europeo «Climate-KIC Deep Demonstrations of Clean and Healthy Cities» del Instituto Europeo de Innovación y cuenta con el apoyo de una densa red de alianzas públicas y privadas. Actualmente, la entidad responsable del instituto es el Centro de Innovación Tecnológica para el Desarrollo Humano de la Universidad Politécnica de Madrid..

<https://www.mataderomadrid.org/programas/instituto-mutante-de-narrativas-ambientales-imna>



Te(n) cuidado

Asociación Fireplace Project
(ES 2019)

Te(n) cuidado es un proyecto de investigación-acción que toma como punto de partida la convergencia entre el debilitamiento de las redes vecinales en las ciudades y la crisis generalizada de los cuidados. El proyecto plantea la cuestión de qué significa hoy por hoy «la vida de barrio» y cómo puede garantizarse el cuidado en las ciudades contemporáneas. Para tratar de dar respuesta a la misma, se vinculan tres ámbitos de conocimiento —las artes, la investigación académica y los movimientos ciudadanos— y se ponen en marcha grupos de trabajo interdisciplinares (catalizadoras). Además, se analiza esta cuestión a partir de cuatro grandes temas: convivencia y espacios comunes; nuevas economías y sostenibilidad; redes de cuidados y apoyo; y formas de celebración y festividad. El fin último es la creación de una caja de herramientas que recoja los aprendizajes y las metodologías desplegadas en el marco del proyecto. Esta podrá ser utilizada en el ámbito académico y cultural, así como por parte de los movimientos ciudadanos.

<https://tencuidado.org/>



**Borradores de futuro.
Historias y fabulaciones
sobre mundos posibles**

Asociación Moaré Danza
(ES 2019)

Borradores de futuro es una colección de relatos inspirados en iniciativas sociales del territorio de Álava, en el País Vasco. Las narraciones, de carácter especulativo, se basan en la hipótesis de un escenario futuro en el que se hubieran desarrollado estas iniciativas, es decir, aquellas que proponen alternativas a los modelos económicos y políticos actuales. De este modo, el proyecto pretende ofrecer contranarrativas que vislumbren otros futuros posibles y que saquen a la luz alternativas reales que existen a día de hoy. En el proceso de creación, el escritor o escritora cuenta con la ayuda de un asesor científico especializado en políticas ambientales y de colaboradores que proceden de los ámbitos social y artístico. Todos participan en sesiones de creación colectiva y dinámica. La colección se ha ampliado a otros territorios del País Vasco y pronto será publicada en un único volumen..

<https://borradoresdelfuturo.net>



**Planeta Debug. Videojuegos,
conocimiento, serendipia y
co-creación en el puzle del
cambio climático**

Universidad Jaume I (ES 2019)

El Living Lab Planeta Debug explora el poder narrativo de los videojuegos que pueden contribuir a una mejor comprensión del cambio climático en la sociedad, especialmente entre los jóvenes. Además, se interesa por desarrollar el uso de la «gamificación» y la cocreación con fines de investigación y difusión científica. La iniciativa se articula en torno a varias líneas de trabajo: el proyecto «Good Game» es un programa de cocreación de videojuegos cuyo diseño se inspira en grupos de investigación científica del ámbito de la sostenibilidad; el programa «Hacklab», que busca acercar el mundo de los videojuegos a los profesores de primaria y secundaria; una convocatoria internacional para residencias en los laboratorios de la UJI; una serie de reuniones sobre el uso de los videojuegos en el contexto universitario nacional e internacional; y por último, «Global Debug», un proyecto en colaboración con la Glasgow Caledonian University.

<https://planetadebug.blogspot.com/>

Biografías

Miguel Alvarez-Fernandez

Miguel Álvarez-Fernández trabaja como artista sonoro, comisario, teórico de la escucha y productor radiofónico y discográfico. Estudió composición en el Conservatorio de El Escorial y es doctor en musicología por la Universidad de Oviedo. Desde 2008, dirige y presenta el programa semanal «Ars Sonora» en Radio Clásica/Radio Nacional de España (RTVE). Entre 2020 y 2021, lleva a cabo el diseño sonoro y la producción musical de dos obras del artista Niño de Elche: la instalación «Auto Sacramental Invisible. Una representación sonora a partir de Val del Omar», presentada en el Museo Reina Sofía de Madrid, y el doble vinilo «La distancia entre el barro y la electrónica. Siete diferencias valdelomarianas», distribuido por el sello SONY. Ha realizado documentales sobre artistas como Isidoro Valcárcel Medina («No escribiré arte con mayúscula», en colaboración con Luis Deltell) y «Solo Luis de Pablo» (en colaboración con Álvaro Oliveros). Actualmente, prepara una nueva película y un ensayo sobre el pintor Jordi Teixidor. También es autor de los libros «Luis de Pablo: inventario» (Causus Belli, 2020) y «La radio ante el micrófono: voz, erotismo y sociedad de masas» (consonni, 2021).

Victoire Dubrue

Desde 1976, Victoire Dubrue desarrolla una carrera profesional amplia y diversa en numerosos ámbitos de la creación contemporánea. Entre otras experiencias, ha acompañado a Jacques Guillot en la creación del Magasin - Centro Nacional de Arte Contemporáneo de Grenoble y la École du Magasin (1986-89), a Daniel Larrieu en el desarrollo del Centro Coreográfico Nacional de Tours y del festival Le Chorégraphique (1996-2000), y posteriormente, ha dirigido las escuelas superiores de arte de Valence (2000-2004) y de Rueil - Malmaison (2004-2011). Desde 2012, en su faceta de consultora independiente, ha llevado a cabo varias misiones de estudio e interviene regularmente como instructora para la línea de Arte Ciudadano de la Fundación Daniel y Nina Carasso. Además, participa activamente en varias asociaciones de las que es cofundadora: Eternal Network en Tours (oficina de producción y difusión de arte contemporáneo, responsable de la acción Nuevos comanditarios en las regiones Centro y Bretaña), Contexts en París (espacio de experimentación, encuentros y exposiciones), o La Maison forte en Monbalen, en el departamento de Lot-et-Garonne (espacio en el medio rural dedicado a las culturas de la transición, Fábrica de territorio).

Mari Linmann

Mari Linmann se formó en la Escuela Superior de Bellas Artes de París y en la École du Magasin de Grenoble. Mediadora y productora de Nuevos comanditarios desde 1998, ha puesto en marcha una treintena de proyectos ciudadanos en diversos lugares que versan sobre problemáticas ligadas a la educación, la investigación, la salud o el medioambiente. Entre 2018 y 2022, fue corresponsable de la línea de investigación Arte y Sociedad de la Escuela Superior de Arte y Diseño de Dijon, y actualmente dirige una misión para el teatro MC93 de Bobigny en el marco de un encargo ciudadano para un espectáculo en vivo. De 2011 a 2016, participó en una evaluación a escala europea de las intervenciones artísticas en las empresas con Creative Clash Europe, y posteriormente en el grupo de pilotaje del estudio iniciado por el Ministerio francés de Cultura y Comunicación: Artes y Mundos laborales. Directora de la asociación 3CA y corresponsable de la asociación Contexts, lleva a cabo misiones de formación y acompañamiento para la línea de Arte Ciudadano de la Fundación Daniel y Nina Carasso desde 2020.

Valérie Pihet

Valérie Pihet desarrolla una labor independiente de investigación y experimentación en el cruce de las artes y las ciencias humanas. Actualmente está realizando su tesis en EUR Artec (Universidad Paris Lumière) y el Laboratoire des Théories du Politique (LabTop-Cresppa, París 8) sobre los retos de la evaluación pluridisciplinar. Ha sido colaboradora de Bruno Latour, con quien fundó el programa de experimentación en artes y política en Sciences Po París (SPEAP) que dirigió de 2010 a 2014; llevó a cabo la creación del *médialab* de Sciences Po París; y se encargó de la coordinación del ciclo de exposiciones *Iconoclash. Beyond the image wars in science, religion and art* y *Making Things Public. Atmospheres of Democracy* (ZKM, Karlsruhe, 2002; 2005). Entre 2016 y 2018, asumió la coordinación de las actividades de investigación relacionadas con la creación en la Universidad Paris Sciences et Lettres (PSL). Desde 2012, codirige «Dingdingdong», un instituto de coproducción de saberes sobre la enfermedad de Huntington, que fundó conjuntamente con Emilie Hermant. En 2017, también junto a Émilie Hermant, publicó *Le Chemin des possibles*, la *maladie* de Huntington entre les mains de ses usagers, editado por Dingdingdong.

Maria Ptqk

Maria Ptqk es doctora en investigación artística, investigadora independiente y comisaria especializada en las intersecciones entre prácticas culturales y tecnociencia, lo que la ha llevado a colaborar con numerosas instituciones culturales en España y Europa. En 2021, comisarió la exposición «Ciencia fricción. Vida entre especies compañeras» en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) y asumió la coordinación editorial del libro «Laboratorios ciudadanos. Una aproximación a Medialab Prado». También ha formado parte del Consejo Vasco de la Cultura, un órgano de consulta del Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza, y en la actualidad es miembro del consejo editorial de la editorial consonni, en Bilbao. www.mariaptqk.net

Anne-Françoise Raskin

Licenciada en filosofía, trabaja como comisaria y promotora de distintos programas pedagógicos y editoriales. De su actividad como comisaria, cabe destacar «Sound-In», la sección de arte sonoro y música experimental de la feria de Arte Contemporáneo de Madrid Estampa, con Miguel Álvarez; el «Cycle Yves Klein» en la galería Cruce Contemporáneo (Madrid, 2018), la serie de conciertos «De arte sonoro y algunos palos» del Festival Flamenco Madrid; el XI Simposio EN RED: «Cuerpo y experimento» (Medialab-Prado, Madrid 2019); «Una imagen que no duela ni cueste mirar», X premio del comisariado «Se busca comisario» de la Comunidad de Madrid en 2020, en colaboración con Víctor Aguado; o más recientemente la exposición de Juan Isaac Silva «OFF. Alquimia de una escucha profunda» (ECCO, Cádiz, 2021). Entre 2016 y 2019, se encargó de coordinar las actividades de la Sección Artística de la Casa de Velázquez, así como de realizar el seguimiento de artistas en el desarrollo y difusión de sus proyectos de residencia, acompañarlos en la ampliación de colaboraciones con otras instituciones, etc. Ha trabajado como editora en Continta Me Tienes, a cargo de la colección especializada en arte y educación. Es miembro de la Junta Directiva de la AMEE (Asociación de Música Electroacústica y Arte Sonoro de España).

Fotografías

Nuevo Currículo. Arte, agroecología y conocimiento campesino hacia el desarrollo rural sostenible – Asociación Campo adentro/Inland
Diversos momentos de la preparación, 2017 – 2019.

Reset Mar Menor. Laboratorio de imaginarios para un paisaje en crisis – Universidad de Murcia
Encuentros con pescadores, Mar Menor Lab 2019
© Julio Daniel Suarez.

Grabaciones sobre el terreno de los artistas residentes Boredom Research, Mar Menor Lab 2019
© Julio Daniel Suarez.

Dibuja el antropoceno: exploraciones al Mar Menor a través del Arte y la Ciencia.

La couleur de l'eau – Artconnexion
Nicolas Floc'h y Hubert Loisel
Frac Grand Large – Hauts-de-France, 2 de abril-4 de septiembre de 2022.
© Adagp, París 2022.
Cortesía del artista. Colección Frac Grand Large – Hauts-de-France.

Municipios sostenibles. Día a Día frente al Cambio Climático – Asociación Bee Time
Frases con corona projet– Jorge Gallardo
© Alberto Omiste.

Cinéma Atlas – Collectif Étrange Miroir
© Raphaël Rialland.

Univers 2.0 – Fonds de Dotation Physique de l'Univers
@EGOPHOTO

El ciclo del suelo vivo, instalación participativa– Lucía Loren y Andrew Zions
© Alberto Omiste.

Laboratorio ciudadano abierto. Salud comunitaria, cuerpo y autonomía – Medialab Prado
© Raul González– Medialab Prado

Les Ambassadrices – Escuela Superior de Arte de Annecy
Vista de la exposición evolutiva IRLéRL - Effondrement des Alpes, macLYON, 2021 En segundo plano: Sandra Lorenzi, *Et l'autre en espèce, devient l'autre en espace*, 2021. Mural. 385x765 cm.
Asistentes: Lys Constant y Léa Raimondo. En primer plano: Louise Mervelet, *Hommage à Clarice Lispector*, 2021. Instalación, técnica mixta. Distintas dimensiones
© Blaise Adilon

Quentin Lazzareschi y Jacob Bertilsson, *The Lasting Edelweisses* – *An Artificial Conservation Experiment* (título provisional), 2021. Jardineras de edelweiss, sistema de iluminación LED. 80x280x70 cm. IRLéRL - Effondrement des Alpes, macLYON, 2021 Cortesía de los artistas, © Blaise Adilon

Quentin Lazzareschi, *Postcollapse Training*, 2021. Estructura de madera y contrachapado, panel Güllich, agarres en resina. 385x358x190 cm. En colaboración con Aster Verrier. Cortesía del artista En primer plano: *Encounter Strike 1* (título provisional), 2021. Acero imprimado, pintura termolacada con acabado nacarado. 175x170x200 cm IRLéRL - Effondrement des Alpes, macLYON, 2021 Cortesía del artista, © Blaise Adilon

Lier des mondes par les pratiques – Instituto de Altos Estudios Judiciales
11 sellos reconstituidos (detalle), bronce y madera, diversas dimensiones, 2018. © khalil joreige.

ICrEA – CNRS
© Agnès Grinberg

Programa de Estudos en Man Común (PEMAN): Ruralidades, Feminismos y Comunes – Universidad de Santiago de Compostela
© PEMAN

RE_LABs – Asociación Basurama
basurama.org CCBY-NC-SA
4.0 RE_Labs (Intervención la Urdimbre, CEIP Mariano José de Larra, Madrid).

Vertimus – Le Studio Décalé
© KarineBonneval

Sonars – La Carène
© Vincent Malassis
© Erwan Amice

Te(n) cuidado – Asociación Fireplace Project
Momento de la jornada de «Circlusión», celebrada del 5 al 7 de julio de 2021, Centro de la residencia artística Can Serrât, Barcelona. Reunión de los grupos «Catalyst 3» <http://tencuidado.org/actividades/jornada-circlusion/>

1. Camp – Ping
© Association PiNG

Biomorphisme – Universidad Aix-Marseille
© Julie Pelletier, *Oeufs*, resina, 2018. Fotografía. J. Pelletier

Ursulab – Antre-Peaux
© Antre-Peaux, inauguración de Ursulab.

Usages du monde – LABORATOIRE
© Maryvonne Arnaud

1. Camp – Ping
© Association PiNG

Instituto Mutante de Narrativas Ambientales – Centro de Creación Contemporánea Matadero
© IMNA

Borradores de futuro. Historias y fabulaciones sobre mundos posibles – Asociación Moaré Danza
© Borradores del futuro et Azala

Planeta Debug. Videojuegos, conocimiento, serendipia y co-creación en el puzle del cambio climático – Universidad Jaume I
© UJI

Supplementary elements – Universidad de Estrasburgo
© Silvi Simon, *Stimulated Emission of Radiation*, 2022.
© Mustapha Azeroual, *Arza*, 2022.

Diseño y coordinación

Equipo Arte Ciudadano de la Fundación Daniel y Nina Carasso
Baldinger-Vu-Huu
Philéas-Chloé Gerster.

Todos los derechos reservados Fundación Daniel y Nina Carasso – 2022.

Para la Fundación Daniel y Nina Carasso, componer los saberes, movilizar las energías creativas, artísticas, científicas y ciudadanas, atreverse a descompartimentar la investigación es, hoy más que nunca, una condición imprescindible para imaginar futuros tan sostenibles como deseables.

La convocatoria «Componer los saberes para comprender mejor los desafíos del mundo contemporáneo» ha acompañado a artistas, profesionales de la ciencia y otros agentes de la sociedad conscientes de la necesidad de unir sus fuerzas y conjugar sus competencias para abordar determinados desafíos para los que un único ámbito del saber no puede ofrecer respuestas pertinentes por sí solo.

Tras seis años de exploración de un ámbito vastísimo y sujeto a interpretaciones variables, al que nos referimos de manera genérica como «las artes y las ciencias», hemos considerado necesario llevar a cabo una investigación exhaustiva que nos permita entender mejor sus márgenes. Este Cuaderno presenta los aprendizajes de 25 proyectos llevados a cabo en Francia y en España, y permite comprender en qué medida y por qué la composición de saberes constituye a día de hoy un reto ineludible.

Todos estos «compositores y compositoras de saberes» son la prueba de la vitalidad que generan los proyectos en los que participan y subrayan la necesidad de apoyarlos y acompañarlos. Salir de la rutina para conocer otras experiencias estimula la curiosidad, el deseo de descubrir y el apetito por seguir aprendiendo que encontramos en el despliegue de inventiva del que hacen gala todos los proyectos, con el fin último de ampliar nuestro conocimiento del mundo.

La Fundación Daniel y Nina Carasso apuesta por una sociedad más ecológica, inclusiva y que permita el desarrollo en plenitud y, para promover esta transformación, centra su actividad en dos grandes ámbitos: la Alimentación Sostenible, en favor del acceso universal a una alimentación saludable, respetuosa con las personas y los ecosistemas, y el Arte Ciudadano, para promover el desarrollo del espíritu crítico y la consolidación del vínculo social.

Acompaña proyectos en Francia y en España, movilizandorecursos económicos y humanos, así como desarrollando acciones propias con este fin. Impulsada por el objetivo del impacto social, fundamenta su acción en la investigación, los saberes empíricos, la experimentación, la evaluación y los aprendizajes compartidos.

Creada en 2010, la Fundación Daniel y Nina Carasso es una fundación familiar afiliada a la Fondation de France. Es independiente de cualquier sociedad mercantil.